



**Presidente:** Sr. Imre HOLLAI (Hungría).

*En ausencia del Presidente, el Sr. Cinéas (Haití), Vice-presidente, ocupa la Presidencia.*

### TEMA 9 DEL PROGRAMA

#### Debate general (continuación)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General, doy la bienvenida a Su Alteza Real, Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, y lo invito a formular su declaración.
2. Príncipe NORODOM SIHANOUK (Kampuchea Democrática) (*interpretación del inglés*): Esta es la sexta oportunidad en el espacio de un cuarto de siglo que tengo el honor de subir a esta tribuna para defender, ante los representantes de los Estados Miembros, los intereses de mi país y de mi pueblo.
3. Hoy, al igual que en la última oportunidad en que me dirigí al Consejo de Seguridad en 1979<sup>1</sup>, tras la ocupación de Kampuchea por las fuerzas armadas de la República Socialista de Viet Nam, vengo a defender la existencia misma de mi país como Estado libre y soberano ante la Asamblea General.
4. Para comenzar, quiero expresar mis más respetuosos mejores deseos al Presidente de la Asamblea. Permítaseme saludar también, con mucho respeto, al Sr. Kittani y felicitarlo muy cordialmente por la notable orientación que brindó al último período de sesiones de la Asamblea General y por su gran habilidad, sentido de justicia e integridad. También hago extensivos mis mejores deseos al Secretario General, cuyos nobles sentimientos y profunda devoción a la causa de la justicia y de la paz todos admiramos.
5. Permítaseme saludar también a las delegaciones presentes — entre las cuales tengo el honor y el privilegio de contar a muchos fieles amigos — en nombre de mi país, de su Gobierno de coalición y de todos los patriotas que luchan en circunstancias extremadamente difíciles, pero con brava determinación, por la liberación de su patria.
6. Contrariamente a ciertas aseveraciones falsas, el nuestro no es un Gobierno en el exilio; todos sus miembros viven y luchan en el interior de nuestro territorio nacional, lado a lado con nuestros heroicos combatientes. Porque a pesar de los esfuerzos de un poderoso ejército vietnamita que controla el territorio de Kampuchea, hemos liberado y mantenemos sólidamente amplias zonas no sólo en las inmediaciones de la frontera de Tailandia, sino también en diversas regiones del suroeste y del nordeste de nuestro país.
7. Yo mismo, en julio pasado, visité a mis compatriotas en tres zonas liberadas; viajé en automóvil, a pie y a lomo de elefante a lugares situados en lo más profundo del interior de mi país. En todas partes fui recibido por unidades militares bien armadas y disciplinadas y por decenas de miles de civiles, entre los cuales tuve la satisfacción de observar a un gran número de niños.
8. Mi país y su Gobierno de coalición desean expresar su profundo agradecimiento a las Naciones Unidas por-

que, desde 1979, han rechazado las pretensiones del régimen instalado por una Potencia extranjera en nuestra capital, el cual trata de obtener el escaño de Kampuchea en la Asamblea. Todos aquí saben, inclusive aquellos que apoyan su candidatura para este escaño, que ese régimen no tiene una existencia propia, que está bajo el control de las autoridades de ocupación vietnamitas y que depende para todo, y en todo, de la protección de dos naciones extranjeras.

9. El reconocimiento del régimen fantoche de Phnom Penh equivaldría: primero, a aceptar la dominación extranjera permanente de nuestro país, que ha sido Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas desde 1955, y reducirlo a la posición de una colonia de Potencias que violan desvergonzadamente la Carta de las Naciones Unidas y tratan con desprecio sus resoluciones, que piden el retiro inmediato e incondicional de las fuerzas extranjeras de nuestro territorio; segundo, a dar a muchos otros países — y no todos necesariamente del tercer mundo — que están también ocupados por fuerzas extranjeras, la triste certidumbre de que están condenados para siempre a una dominación anacrónica; y tercero, a aumentar el estado de tirantez y a arriesgarse a que estalle un conflicto en nuestra región.

10. En el plano geográfico, Kampuchea ocupa una posición de gran importancia estratégica. He tratado en el pasado de convertirla en un amortiguador entre dos categorías de Estados con ideologías opuestas. Todos sabemos que la asolación de la guerra se extendió desde Viet Nam hasta Kampuchea y ahora amenaza con propagarse todavía más lejos, hacia occidente.

11. Independiente, no alineado y neutral, sin aceptar base extranjera alguna en su territorio, mi país pudo representar un elemento de envergadura para la paz, no solamente en el ámbito de la península sino para la totalidad del Sudeste de Asia y aun para el Este de Asia. Por el contrario, una Kampuchea que se convierta en colonia y en base militar para dos Potencias expansionistas y hegemónicas constituye, como podrá comprobarse en el futuro, una amenaza a la estabilidad, la paz, la seguridad y el progreso de las naciones y pueblos de toda la región, lo que bien podría provocar un conflicto armado de incalculables consecuencias entre las grandes Potencias que tienen intereses encontrados en Asia.

12. Como es sabido por los miembros de la Asamblea, a menudo he sido objeto de ataques verbales en una mezcla de desprecio, sarcasmo y vituperación por parte de los dirigentes de Hanoi y de sus aliados. No voy a responder a esos ataques; me limitaré a recordar que, en verdad, en Asia no existía, antes de 1970, ningún dirigente no comunista que fuera un amigo más sincero de Viet Nam de lo que yo lo era, y que brindara espontánea y voluntariamente tan importante ayuda a los patriotas vietnamitas del norte y del sur en su lucha por la independencia de su país.

13. Después de la invasión de mi país por el ejército de la República Socialista de Viet Nam, recordé a los dirigentes de Hanoi las seguridades que dieran muchas veces, oralmente y por escrito, de "gratitud eterna" y sus promesas de "respeto constante de la independencia,

neutralidad e integridad territorial” de mi país, para hacerles presente sus compromisos.

14. Entre fines de 1979 y comienzos de 1980, escribí tres largas cartas a mi “amigo” y ex “compañero de armas” Pham Van Dong, Jefe del Gobierno vietnamita, para proponerle negociaciones bilaterales entre su Gobierno y el mío, fuera en Hanoi o en cualquier otra ciudad de su elección, con el fin de resolver pacíficamente las divergencias existentes entre nuestras dos naciones. En mi correspondencia expresaba que en caso de que la República Socialista de Viet Nam acordara devolver a Kampuchea su independencia y su derecho a la libre determinación, nuestro Gobierno, que emergería del consenso popular, luego de elecciones libres celebradas bajo control internacional, no dejaría de entablar, en pie de igualdad, relaciones de cooperación y de amistad con un Viet Nam vecino y hermano.

15. Esperé en vano, durante tres años, una señal de buena voluntad de parte de Hanoi y acepté, inclusive, las acusaciones hechas por algunos compatriotas con respecto a mi indulgencia “pro vietnamita”. A mis pacientes esfuerzos para buscar una solución pacífica y el restablecimiento de la confianza mutua mediante la neutralización completa y el control y la garantía internacionales de mi país, los dirigentes de Hanoi replicaron, o promovieron la respuesta, de que no negociarían con un hombre “que no representaba ya más nada”, que estaba “políticamente terminado” y que la situación en Kampuchea era “irreversible”.

16. Sin embargo, hoy como ayer, no siento odio hacia Viet Nam. Nunca he dejado de reconocer que la posición geográfica de nuestros dos países nos hace vecinos hasta el fin de los tiempos y que a causa de eso estamos obligados a entendernos y a escucharnos mutuamente. Sin embargo, este entendimiento sólo puede establecerse entre iguales y no entre sirviente y amo.

17. El Gobierno de Hanoi no acepta este análisis; ha elegido olvidar — y, cuán rápidamente lo ha hecho — la ayuda reiterada que nuestro pueblo y yo mismo le brindamos durante un período crucial al pueblo de Viet Nam en su lucha por la independencia y la reunificación. También ha olvidado, demasiado rápidamente — esto es aún más grave —, que el apoyo que recibí en su lucha, de una gran parte de la comunidad internacional, fue el resultado del hecho de que parecía ser la víctima inocente del colonialismo y del imperialismo. Hoy, este mismo Viet Nam, cuya unidad territorial e independencia se han restaurado, se permite, a su vez, tener un Gobierno imperialista y colonial, y en su arrogancia llega incluso a proferir graves amenazas contra algunos de los países vecinos, que con todo derecho están preocupados ante su expansionismo.

18. Todos sabemos que en su última gira por el Asia sudoriental el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam se permitió proferir amenazas, apenas veladas, contra algunos países que había visitado, simplemente porque esos países pidieron que Viet Nam retirara sus tropas de Kampuchea y permitiera que el pueblo de este país volviera a gozar de su derecho a la libre determinación.

19. El Ministro vietnamita acusó a algunos gobiernos de la Asociación de Países del Asia Sudoriental (ASEAN) de injerencia en los asuntos internos de Kampuchea pero, como es sabido, es Viet Nam el que se injiere en forma desvergonzada en nuestros asuntos internos, al ocupar nuestro país con gran número de tropas y al apropiarse de elementos materiales de nuestros recursos nacionales, en tanto que la ASEAN sólo le ha pedido

a la Potencia ocupante que permita que Kampuchea sea, una vez más, dueña de su propio destino.

20. El Presidente Ho Chi Minh, a cuyo funeral yo fuera el único Jefe de Estado que se hiciera presente para rendirle homenaje, solía decir que “no hay nada más precioso que la independencia y la libertad”. Ahora puede verse que este dicho está siendo aplicado por sus sucesores sólo para su propio país, que se arroga para sí el derecho de conculcar la independencia y la libertad de sus vecinos inmediatos — nuestro país y el infortunado Laos —, en tanto se prepara para atacar a otras naciones que pueden ser militarmente más débiles.

21. En lo que respecta a Kampuchea, se ve claramente que la República Socialista de Viet Nam pretende retenerla indefinidamente bajo su bota mediante un Gobierno títere que no se puede negar a nada.

22. Ante estos hechos y en este dramático contexto, me veo obligado a comprometerme a una coalición tripartita, y si bien soy un pacifista, he tenido que lanzarme a la lucha armada para que nuestro país pueda volver a ser dueño de su destino.

23. Las Naciones Unidas han tenido la bondad de aprobar, en 1979, en 1980 y 1981, resoluciones precisas e inequívocas que muestran el rumbo que hay que seguir para resolver con justicia el problema de Kampuchea, el cual no existiría si no fuera por la codicia de Viet Nam en los planos político y territorial.

24. En 1981 se celebró en Nueva York, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la Conferencia Internacional sobre Kampuchea de la cual surgió una Declaración y varias resoluciones<sup>2</sup> que se ajustan a las normas de justicia y equidad, a la Carta de las Naciones Unidas, al mismo tiempo que responden a los mejores intereses de Kampuchea y Viet Nam y de los pueblos de toda la región.

25. El Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática no puede aceptar — tampoco pueden aceptarlo nuestros compatriotas — que la República Socialista de Viet Nam convoque otra conferencia valiéndose del apoyo de la Unión Soviética y de los aliados de esta gran Potencia. El efecto primordial de esta otra conferencia, en la cual participarían, naturalmente, los regímenes fantoches de Phnom Penh y Vientiane, sería el de relegar al olvido la situación imperante en Kampuchea, declarando que esa situación ha concluido, con lo cual se llegaría al reconocimiento *de facto* del régimen de Heng Samrin, dócil criatura de Hanoi. Por supuesto, no puede haber duda alguna de que Kampuchea Democrática y las naciones amantes de la paz, y comprometidas con la libertad y la justicia, jamás aceptarían caer en esa trampa.

26. Si la República Socialista de Viet Nam, un Estado Miembro de las Naciones Unidas, desea verdaderamente contribuir al retorno de la paz y la estabilidad en la región, no tiene otra opción que respetar las resoluciones de las Naciones Unidas y participar en el trabajo futuro de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. En modo alguno es suficiente con anunciar, como lo hizo recientemente Viet Nam, una “retirada parcial” de sus fuerzas de ocupación en Kampuchea para reducir la tirantez existente en nuestra región. No se ha demostrado aún la realidad de esa retirada. En realidad, se han enviado de Viet Nam a Kampuchea muchas tropas nuevas para reforzar las fuerzas vietnamitas de ocupación.

27. Repito que sólo la completa retirada de las fuerzas vietnamitas de ocupación — retirada tras la cual deberán celebrarse elecciones libres, bajo el control de las Naciones Unidas a fin de permitir a todo nuestro pueblo que designe sus diputados, sus senadores, sus ministros y su Jefe de Estado, así como su régimen político — podrá

constituir una solución honesta para el problema de Kampuchea. Mientras la República Socialista de Viet Nam se rehúse a retirar sus tropas de Kampuchea, mi Gobierno se opondrá con todas sus fuerzas a la política de hechos consumados. Todos sabemos perfectamente bien que en los últimos tres años nuestro país se ha visto amordazado, que se reprimió toda oposición política y que los oponentes del régimen son encarcelados o desaparecen sin dejar huella alguna.

28. Es frecuente el uso de armas químicas, especialmente gas tóxico, contra los combatientes de la resistencia y contra los habitantes de las aldeas que han escapado al control vietnamita. Las fuerzas de ocupación se han adueñado más y más de las grandes riquezas naturales y bienes de Kampuchea y han enviado a un creciente número de inmigrantes vietnamitas para colonizar nuestras tierras fértiles y nuestros ríos, ricos en peces, expulsando a sus legítimos dueños.

29. La propaganda vietnamita se ha empeñado, y no sin éxito, en hacer que los observadores occidentales entren a Kampuchea y crean que este país, ocupado pero no sometido, goza de una libertad y de un bienestar como no los había conocido durante mucho tiempo. Esta no es más que una fachada denunciada por otros periodistas que han estado en la región y que, a pesar de los innumerables obstáculos que hallaron en su camino, pudieron estudiar en profundidad la realidad de la situación.

30. Ya he dicho que la única opción que tenemos es la de alzarnos en armas para proteger nuestra soberanía nacional. Sé que, aquí y allí, hay quienes se burlan de nuestra lucha, diciendo que somos demasiados débiles para desafiar a las poderosas fuerzas expedicionarias de Viet Nam. Débiles o no, tenemos el sagrado deber de luchar con todas nuestras fuerzas en contra de la Potencia ocupante.

31. No voy a predecir una victoria ni a corto ni a mediano plazo, pero puedo garantizarles que lucharemos hasta el final, sin odio pero con una determinación inquebrantable. Estos extranjeros que imponen su dominación en nuestro país y lo explotan en su beneficio se darán cuenta, tarde o temprano, de que nunca habrá paz y de que la tierra de Kampuchea se calentará más y más bajo sus pies.

32. No estamos luchando en contra del pueblo vietnamita. Estamos luchando por la paz y para restaurar la independencia y la libertad en nuestro país que hoy se ve reducido a la esclavitud. No queremos una "paz vietnamita" ni una "paz soviética", sino, simplemente, la paz de los hombres libres.

33. No pedimos nada a terceros. Sólo pedimos la restitución de nuestra soberanía nacional y de nuestra integridad territorial; y una vez que ello se logre, nos comprometemos solemnemente a vivir en perfecta y pacífica coexistencia con todos nuestros vecinos — y entre ellos, en primer término, con Viet Nam — así como con todos los otros países que nos respeten, sean cuales fueren sus sistemas políticos y sociales. ¿Es este, acaso, un pedido irrazonable o una pretensión imposible?

34. Proclamamos solemnemente ante esta Asamblea, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, que tan pronto como Viet Nam retire totalmente sus tropas de Kampuchea ha de ser posible toda relación de amistad entre nuestros dos países.

35. Estamos dispuestos a firmar con Viet Nam un tratado de paz y de no agresión, que implique el reconocimiento y el respeto de la integridad territorial de las dos naciones vecinas, dentro de sus actuales fronteras. Esta es una propuesta justa que formulo hoy a los dirigentes y

al pueblo de Viet Nam en nombre de nuestro Gobierno de coalición. Estoy convencido de que, si escucharan nada más que este llamado de la razón, los pueblos del Asia sudoriental, al igual que los pueblos de todo el mundo, sentirían la mayor satisfacción, porque no sólo la paz y la armonía retornarían a la península de Indochina, sino que desaparecerían también grandes conflictos en potencia.

36. Lamentablemente, la realidad nos indica que la República Socialista de Viet Nam dista mucho de explorar el camino de la reconciliación y la paz. Trata de propagar un curiosísimo concepto de una conferencia internacional encargada, no de resolver la situación en Kampuchea, sino "de considerar la seguridad, la paz y la neutralidad en el Asia sudoriental".

37. Quiero señalar a la atención de los delegados presentes que la "conferencia internacional" propuesta por los vietnamitas significaría lógicamente relegar y eludir el problema central de Kampuchea, porque los representantes que concurrieran se encontrarían desde el comienzo obligados a reconocer *de facto* al régimen títere de Heng Samrin, que funciona bajo las órdenes de Hanoi y Moscú.

38. Me parece evidente — como también lo debé parecer a ustedes — que ningún país que ame la justicia y la libertad puede, sin renegar de sus ideales, participar en una reunión de este carácter, cuyo único objetivo sería servir los intereses egoístas de dos Potencias en su empresa expansionista y colonialista.

39. ¿Quién, en efecto, amenaza la seguridad, la paz y la estabilidad del Asia sudoriental sino Viet Nam, que con la ayuda poderosa de la Unión Soviética ha estacionado sus fuerzas en Kampuchea, amenazando así a Tailandia y a otros países pacíficos de la ASEAN, al igual que a otros países más alejados?

40. Es obvio que cualquier conferencia interesada en la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental tiene que resolver necesariamente, de manera prioritaria, la "situación en Kampuchea". Hecho esto, y habiendo recobrado mi país su independencia y libertad de acción, no quedaría problema alguno por resolver en el Asia sudoriental, ya que ningún país cercano o vecino de una Kampuchea independiente y neutral tiene nada que temer de nosotros.

41. La ASEAN, a la que debo rendir mi más profundo homenaje por su sentido político y su valor, se ha rehusado con razón a firmar el pacto de no agresión que propone Viet Nam. Tal pacto tendría los mismos efectos desastrosos que el que, en 1938, firmaron en Munich Chamberlain y Daladier, en la esperanza — ilusión trágica — de aplacar a Hitler y Mussolini: sólo sería un preludio a la ulterior agresión entre los países y los pueblos que lo suscribieron.

42. Los representantes comprenderán que no se puede concebir ninguna conferencia internacional si el primer tema de su programa no se refiere a la situación en Kampuchea y no trata de poner fin a la ocupación y colonización de mi país por parte de Viet Nam, con el apoyo multifacético de la Unión Soviética. Si no se enfrenta y resuelve este problema, no hay verdaderamente nada que discutir: lo único que nos queda es doblegarnos ante el diktat de Hanoi y Moscú.

43. Sería lamentable participar en una conferencia vietnamita en la que participaran, como representantes de Kampuchea, integrantes del régimen de vendepatrias de Phnom Penh, instalado por los dirigentes vietnamitas y protegido por el poderoso ejército vietnamita de ocupación.

44. Aceptar el hecho consumado vietnamita en Kampuchea implicaría aceptar la ley de la jungla. Esta "ley" rige ya en muchos países que están hoy reducidos trágicamente a la esclavitud por una gran Potencia.

45. Estoy seguro de que los Estados Miembros de las Naciones Unidas — por lo menos aquellos para quienes los principios de libertad, independencia, justicia y paz todavía importan — abrigan en su seno la necesidad de gritar "¡alto!" a la ocupación y colonización vietnamitas de Kampuchea, aprobando las resoluciones y tomando las medidas que exijan que Viet Nam, al que una vez respetamos, vuelva a tener el sentido del honor que — esperamos que haya sido momentáneamente — ha violado en forma tan singular.

46. Estamos muy conscientes de nuestras limitaciones y del hecho de que nuestros problemas nos preocupan con tanta prioridad que no podemos pretender ocuparnos también de los problemas de otros. Pero como, por supuesto, nuestro país ha sido siempre Miembro de las Naciones Unidas, confío en que se me permita indicar, en pocas palabras, nuestra posición sobre algunos problemas de fundamental importancia.

47. Para comenzar, expresaré la sincera gratitud de mi país y nuestro pueblo a las naciones que recibieron generosamente a nuestros refugiados, ante todo al Reino de Tailandia, que ha sobrellevado una pesadísima carga en nombre del deber humanitario de otorgar abrigo y protección ante las amenazas contra cientos de miles de nuestros compatriotas que huyeron de la esclavitud, la miseria y la muerte. Agradezco igualmente de todo corazón a los demás países de la ASEAN por su apoyo activo, así como su ayuda diplomática y de otro tipo a nuestra causa.

48. Rindo homenaje también, a las otras Potencias que acogieron a una gran cantidad de nuestros refugiados y les permitieron escapar a la desesperanza, así como a los muchos países que hicieron donaciones generosas y prestaron ayuda de la que se beneficiaron y se benefician hoy nuestros compatriotas. Al mismo tiempo, saludo y agradezco, por una parte, al Secretario General y por la otra, a la Cruz Roja Internacional, el UNICEF y otras organizaciones humanitarias por todo lo que han hecho, están haciendo y harán en favor de nuestros refugiados y otros compatriotas en momentos de necesidad.

49. Respeto al pueblo vietnamita, que se ha visto arrastrado contra su voluntad a una aventura colonialista, aunque desde hace muchos años está inmerso en dificultades innúmeras que le llegan de todas partes y son de todo tipo — que su Gobierno se ha visto, en todo caso, obligado a reconocer — y que provocaron el éxodo trágico de cientos de miles de los llamados "refugiados del mar".

50. No creo que tenga derecho a pedir a las Potencias occidentales que dejen de proveer ayuda humanitaria a nuestros vecinos, víctimas inocentes de la conducta terrible de su Gobierno. Pero tengo el derecho, en nombre del pueblo de Kampuchea, de pedir a todos los países que no son cómplices del colonialismo vietnamita que inmediatamente cesen de otorgar ayuda financiera, económica y material a Hanoi, que podría no ser empleada para ayudar al pueblo infeliz de Viet Nam, sino para alentar inevitablemente a sus dirigentes a perseverar en su empresa contra mi pueblo y mi país.

51. Reafirmamos nuestra total solidaridad con el pueblo hermano del Afganistán que, como nosotros, está luchando para que su país pueda ejercer nuevamente su inalienable derecho a la libre determinación. Asimismo, apoyamos al pueblo lao, hermano nuestro, que aspira a recuperar la independencia y la libertad para su país.

52. Reafirmamos nuestra solidaridad con el pueblo hermano de Palestina, que está atravesando una de las peores ordalías en el renacimiento de su país. Seguimos reconociendo oficialmente a la Organización de Liberación de Palestina (OLP) como representante legal de la nación y el pueblo palestinos.

53. Apoyamos con firmeza al pueblo hermano de Corea, que aspira legítimamente a reunificar su país, en la actualidad dividido contra su voluntad, y suscribimos cálidamente las sabias y patrióticas propuestas del mariscal Kim Il Sung, Presidente de la República Democrática Popular de Corea, para que la reunificación se lleve a cabo en un proceso pacífico e independiente.

54. Deseamos fervientemente que el Iraq y el Irán, países hermanos actualmente en conflicto, logren una solución pacífica para sus problemas y realicen en paz la reconciliación necesaria.

55. Profundamente conmovido por los inmerecidos desastres e incontables pérdidas de vidas humanas sufridas por el Líbano, Estado que hasta ahora era la Suiza del Cercano Oriente, tenemos la ferviente esperanza de que, por fin, se respete la soberanía e integridad territorial de ese país y se retiren sin demora las fuerzas armadas extranjeras para que el pueblo libanés tenga la oportunidad de resolver por sí sus problemas.

56. Renovamos nuestra solidaridad fraterna con el valiente pueblo de Namibia que, bajo la dirección de la South West Africa People's Organization (SWAPO), está librando una justa lucha por la liberación nacional contra el régimen colonialista y racista de Pretoria.

57. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General, quiero agradecer a su Alteza Real el Presidente de Kampuchea Democrática la importante declaración que acaba de formular.

58. Sr. SHAMIR (Israel) (*interpretación del inglés*): Permítame unirme a los representantes que me han precedido en este debate para presentar al Presidente de la Asamblea General y a usted nuestras felicitaciones por haber sido elegidos por unanimidad para desempeñar los altos cargos de Presidente y Vicepresidente de la Asamblea General durante el trigésimo séptimo período de sesiones. Mi delegación confía en que el Presidente dirigirá las deliberaciones de este período de sesiones con equidad y sabiduría. He tomado nota con gran interés del contenido de la concienzuda declaración que formulara durante la apertura de este período de sesiones y especialmente su convincente referencia a "la inclusión en el programa de las llamadas situaciones de crisis, que no han producido más que debates estériles y han desviado la atención de las verdaderas crisis que amenazan con un escalamiento del conflicto" [*1a. sesión, párr. 23*].

59. Los debates generales que la Asamblea realiza anualmente brindan oportunidad para realizar una evaluación de la situación mundial y del funcionamiento de los sistemas internacionales durante el año precedente, así como para expresar públicamente las esperanzas, preocupaciones, expectativas y ansiedades de nuestras naciones. Esta evaluación demostraría que las perspectivas para una vida mejor y para la paz de los pueblos del mundo apenas han progresado durante el año pasado, a la vez que se han agregado nuevas dificultades a los antiguos problemas todavía no resueltos.

60. Los principales problemas internacionales en materia económica, social y militar han crecido rápidamente y el sistema internacional no ha podido hacer frente a ellos. Muchos problemas esenciales no han llegado al programa de las Naciones Unidas. En cuanto a otros, que las Naciones Unidas abordaron, su contribución ha estado lejos de ser alentadora. De esta forma, ha sido de

carácter general la decepción causada este año por el fracaso del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme y el estancamiento producido en el diálogo Norte-Sur.

61. El escenario mundial está constantemente amenazado por conflictos explosivos, algunos de los cuales todavía no se han manifestado, mientras que otros están a punto de estallar y sus soluciones escapan a la capacidad política internacional.

62. En el Afganistán continúan sin cesar la invasión agresiva, la ocupación y la lucha. Un miembro Permanente del Consejo de Seguridad continúa haciendo caso omiso de las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas.

63. Tanto en el Cuerno de África como en el Sáhara Occidental persisten los conflictos, y se están sembrando las semillas de la violencia y el derramamiento de sangre futuros, sin que se logre éxito a través de los esfuerzos internacionales para desactivar los volcanes en potencia.

64. Kampuchea sigue siendo ocupada por las tropas vietnamitas, que han desoído los llamamientos de la ASEAN y otros órganos para que se retiren.

65. Hace poco tiempo hemos sido testigos de la violenta erupción de un viejo conflicto respecto de las Islas Falkland (Malvinas). Si bien las Naciones Unidas estuvieron implicadas por años en la cuestión de la soberanía de esas islas, fueron incapaces de impedir la guerra, ni de detenerla.

66. En nuestra región, la inestabilidad es endémica. Surge como consecuencia de una variedad de causas, que deben ser reconocidas por lo que son. En la mayor parte de los países existe gran pobreza, conjuntamente con las inmensas riquezas de algunos de los Estados productores de petróleo. Algunos Gobiernos están alarmados por la ola de movimientos fanáticos fundamentalistas. La mayoría de los países están gobernados por regímenes que mantienen el poder absoluto en sus manos y es despiadadamente reprimida cualquier expresión de crítica o de oposición. Lo que se dice sobre la solidaridad y la unidad árabes, a menudo oculta o es refutada por una realidad de constante lucha, tirantez y fricción entre los Estados vecinos.

67. Prosigue el insensato derramamiento de sangre entre el Irán y el Iraq. Esto ya ha causado muchos miles de bajas y ha absorbido muchos miles de millones de dólares, que podrían haber sido utilizados para el desarrollo y el progreso social.

68. El Líbano comienza a surgir de un conflicto que ha durado siete años, durante los cuales estuvo ocupado y asolado por sus vecinos sirios y sus convidados de piedra, los terroristas de la OLP.

69. No menciono estos conflictos y la inestabilidad crónica que ellos producen con un ánimo de crítica o con la intención de denigrarlos. Son parte de la realidad que deben enfrentar todos los interesados en la paz duradera y la seguridad en el Oriente Medio. No hay una fórmula mágica que permita cambiar esta situación o resolver los problemas que han dado lugar a ella.

70. Sin embargo, existen algunos que se permiten sugerir, por ser ilusos, ignorantes o malintencionados, que una solución de la controversia árabe-israelí podría traer la paz y la estabilidad en toda la región del Oriente Medio. Los recientes acontecimientos en el Líbano demuestran de por sí la falacia de esta sugerencia. Algunos gobiernos árabes no pudieron resistir la tentación de utilizar los servicios de las organizaciones terroristas para arreglar sus cuentas con otros Gobiernos. El Líbano, un Estado pequeño e indefenso, con un gobierno débil, se convirtió en un campo de batalla ideal para estos fines.

Esto se combina con los designios sirios respecto a la independencia y la integridad del Líbano. La explosión resultante tuvo poca o ninguna vinculación con el conflicto árabe-israelí. Lo mismo se aplica al conflicto entre el Iraq y el Irán, la tensión entre Jordania y Siria, las interminables controversias entre Libia y el resto del mundo árabe.

71. A menudo se sostiene que la culpa no corresponde a las Naciones Unidas sino a sus Miembros, que la Organización refleja meramente sus errores. Esto, por supuesto, es verdad, pero es igualmente verdad que un sistema que alienta la contienda en lugar de la transacción, el boicot en lugar de la cooperación, el enfrentamiento en lugar de la negociación difícilmente va a satisfacer las exigencias de un mundo tan diverso como el nuestro en cuanto a razas, religión, cultura y práctica social y política.

72. Un elemento particular e innecesariamente destructivo es la indebida politización de los organismos especializados de las Naciones Unidas. En lugar de dedicarse a las tareas sociales, humanitarias, científicas y técnicas para las que fueron creados — y que la mayoría de ellos cumplen bien, cuando se les permite hacerlo —, estos organismos se ven demasiado a menudo sometidos a la subversión y utilizados por intereses partidarios. ¿Puede dudarse de que esta es una de las causas del fracaso de las Naciones Unidas para contribuir eficazmente a detener la crisis y el deterioro de la economía mundial?

73. Considero adecuado en este momento rendir homenaje al Secretario General, que nos ha proporcionado muchos elementos de meditación en su sugestiva e imaginativa memoria sobre la labor de la Organización. Represento a un país del que casi podría decirse que es reuente "a recurrir al Consejo de Seguridad o a utilizar el mecanismo de las Naciones Unidas" [A/37/1, pág. 4]. El Secretario General ha expuesto coherentemente las razones. Puedo asegurarle que el Gobierno de Israel apoyará las medidas constructivas y eficaces que promuevan las perspectivas de un mundo en el cual — para utilizar sus palabras — los pequeños y los débiles tengan defensa y protección confiables. Al mismo tiempo, hemos de advertir y oponernos a las medidas destinadas a explotar y a abusar de las serias propuestas del Secretario General, como un instrumento más de guerra política.

74. Los principios sobre los cuales se han fundado las Naciones Unidas y su Carta debieran haber llevado a la Organización y a sus Miembros, hace ya más de 30 años, a adoptar una posición contra la negativa del mundo árabe a reconocer el derecho de un Estado Miembro, Israel, a existir en condiciones de seguridad. Cuando las Naciones Unidas ignoraron esta inalienable obligación, lo hicieron a su propio riesgo, socavando su propia credibilidad y autoridad moral. Desde entonces, las Naciones Unidas han carecido de la voluntad para enfrentar y condenar cualquier acto de agresión, amenaza, violencia, chantaje y terror — tanto directo como indirecto — hacia Israel por parte de los Estados árabes y sus cómplices.

75. La Asamblea ha decidido, inclusive, rechazar los acuerdos de Camp David y el tratado de paz israelí-egipcio, así como ha ignorado la concreción, a principios de este año, de la retirada de Israel del Sinaí. Ha dedicado mucho tiempo a otros aspectos del conflicto árabe-israelí que, aparentemente, le interesan mucho más.

76. Entre los miles de resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, o por cualquier otro órgano de las Naciones Unidas durante los últimos 30 años, difícilmente se podrá hallar una sola decisión o resolución que condene explícitamente, por su nombre, a cualquier Estado u organización árabe por los

ataques contra Israel o los israelíes. ¿Acaso en esos 30 años los árabes han dejado de cometer ataques militares, acciones terroristas, secuestro de aeronaves, toma de rehenes, para no mencionar la imposición de embargos y bloqueos y otros actos hostiles que el derecho internacional definiría incluso como *casus belli*? Los Estados árabes y sus organizaciones terroristas siempre parecen ser inocentes e injuriados; ofendidos, pero nunca ofensores.

77. La documentación de las Naciones Unidas está repleta de resoluciones en contra de Israel, que han aumentado anualmente tanto en número como en extensión, desbordadas de suposiciones deformadas, declaraciones arbitrarias, recomendaciones y decisiones parciales y destructivas. Aun la consideración del establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio no logró escapar a la venenosa politización y el partidismo. El consenso logrado en la Asamblea en 1980, sobre esta cuestión, fue quebrantado el año pasado. Confiamos en que pueda restaurarse y nos atenemos a nuestras declaraciones hechas aquí en el pasado. No debiera permitirse que ninguna de las muchas diferencias entre los Estados del Oriente Medio obstaculice el camino hacia una zona libre de armas nucleares. Este es un deber para con nuestros hijos y su porvenir común. A estos fines, el Gobierno de Israel está dispuesto a iniciar de inmediato negociaciones con todos los Estados del Oriente Medio, en cualquier parte y sin condiciones previas.

78. La duplicidad de criterio y la distorsión se han difundido desde la Asamblea General y las deliberaciones de los comités hacia otros órganos de las Naciones Unidas, incluyendo el Consejo de Seguridad, y desde allí a las directivas dadas a las fuerzas y los elementos operacionales de las Naciones Unidas en el Oriente Medio. Un caso notable es la utilización indebida del OOPS. A este organismo se le encargó la rehabilitación de los refugiados, pero se convirtió en instrumento destinado a preservar los campos de refugiados, en los que personas desocupadas se veían sometidas a la incitación y la coacción al servicio de organizaciones terroristas.

79. Los organismos especializados, tales como la OMS, la OIT y otros, también fueron explotados con fines de propaganda bélica contra Israel, yendo más allá de sus campos de responsabilidad y competencia. La semana pasada, se hizo un gran daño a la integridad del OIEA y a todo el sistema de las Naciones Unidas cuando se rechazaron las credenciales de la delegación israelí, en un ejercicio flagrante de discriminación y abuso políticos.

80. El efecto acumulado de esas deformaciones y fallas pudo verse claramente en el Líbano. Se desarrolló allí una amenaza para Israel, así como para el bienestar y la independencia del Líbano, una base para el terrorismo internacional y una gran fuerza considerablemente armada que entró en acción en una constante escalada de ataques contra las ciudades y aldeas del norte de Israel.

81. Beneficiándose de la respetabilidad y el prestigio conferidos por las resoluciones de las Naciones Unidas, la OLP se atrincheró en el Líbano, estableció un Estado pirata dentro de otro Estado, imponiendo a los palestinos y los libaneses un régimen de terror. Las bases terroristas de la OLP, diseñadas para atacar a Israel y servir al terrorismo internacional, operaron y desarrollaron sus actividades sin obstáculos dentro de los campamentos identificados con emblemas del OOPS y disfrutando de los aportes de la asistencia social cuyos fines eran humanitarios. A espaldas de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz estacionadas en el Líbano meridional, los terroristas establecieron una infraestructura militar y enormes depósitos de armas, pre-

parándose para un asalto árabe combinado en contra de Israel desde el norte y el este.

82. Si hubiéramos permitido que las resoluciones de las Naciones Unidas, en oposición a su Carta, determinaran lo que puede o no puede hacerse en las relaciones entre los árabes y los israelíes, nuestro futuro sería la destrucción. Esas resoluciones permitieron a los países árabes insistir en su beligerancia — militar, política, económica y de otro tipo — y de esta forma pudo la OLP continuar su guerra terrorista contra Israel, los israelíes y los judíos, sin ninguna restricción impuesta por las Naciones Unidas. Los enemigos de Israel creyeron que podían embarcarse en un ataque militar en gran escala, cuando lo consideraran apropiado, sabiendo perfectamente bien que las Naciones Unidas no levantarían ni un dedo para detenerlos.

83. Basta recordar el comportamiento de las Naciones Unidas en 1967, cuando se impidió que el Consejo de Seguridad examinara las medidas bélicas emprendidas por Egipto en mayo y junio de 1967. Es suficiente recordar la apatía con que las Naciones Unidas reaccionaron cuando Egipto y Siria violaron la cesación del fuego e iniciaron un ataque coordinado y por sorpresa contra Israel el Día del Perdón, en 1973.

84. Aun la información de que disponíamos antes de la operación "Paz para Galilea", a principios de junio, no nos reveló todo lo que encontramos en las bases, los cuarteles generales, las reservas de armas y municiones, los documentos operacionales y otros instrumentos de los terroristas. Hemos recibido pruebas concretas de la agresión planificada, en gran escala, que habría de llevarse a cabo en el futuro cercano.

85. Los libaneses, y también los palestinos, que durante años sufrieron el terror de la OLP y temían divulgar al mundo lo que les había ocurrido, están ahora en libertad de desenmascarar la verdadera faz de la OLP en acción. Corroboran ellos nuestras más graves sospechas.

86. Toda la comunidad internacional tiene la responsabilidad — y debería tener la valentía — de mantenerse firme y proscribir oficialmente el terrorismo de la OLP, expulsando a sus representantes de todo Estado que se respete a sí mismo y de todo órgano internacional. Las Naciones Unidas y sus organismos no pueden iniciar el proceso de rehabilitación y revitalización mientras se les permita a esas organizaciones y sus representantes entrar en un foro civilizado.

87. Hace 37 años, con la derrota del nazismo, llegamos todos a creer que el mundo civilizado había aprendido la lección del antisemitismo, que se tradujo en su más terrible expresión: el genocidio. Lamentablemente, este monstruo alza nuevamente su desagradable cara. A menudo los ataques a Israel o al sionismo en los foros internacionales sirven como máscara transparente de antisemitismo. El estado de Israel, que es la concreción del movimiento nacional judío, no puede aceptar ni aceptará pasivamente un resurgimiento de esta ideología inicua. Hacemos un llamamiento a todos los pueblos y gobiernos que se respeten a sí mismos para que se sumen a una empresa renovada y solemne, a fin de suprimir el antisemitismo, en todas sus formas y expresiones, de la sociedad humana.

88. Es una mancha para nuestra civilización y para los gobiernos directamente interesados el hecho de que las comunidades judías de la Unión Soviética y Siria sigan privadas de sus derechos humanos, especialmente del derecho fundamental a marcharse de un país y residir en los países de su elección. El Estado de Israel, patria nacional del pueblo judío, no puede descansar ni descansará hasta que se otorguen esos derechos.

89. Hace apenas cuatro años, los dirigentes de Egipto, Israel y los Estados Unidos concluyeron un acuerdo histórico en Camp David. Egipto asumió el papel de pionero entre los Estados árabes, y los dos vecinos aceptaron el derecho de cada uno a existir dentro de fronteras seguras y reconocidas. Las negociaciones fueron prolongadas y arduas. Los sacrificios de Israel y los riesgos que corrió en la puesta en práctica de los acuerdos de Camp David fueron difíciles. Se elaboró con gran dificultad un marco para la paz general. Egipto, Israel y los Estados Unidos hicieron frente a las críticas de los acuerdos de Camp David, subrayando que ellos eran los únicos logrados y, por consiguiente, el único camino viable para la paz entre Israel y sus vecinos.

90. Nuestro enfoque es práctico y realista. Estamos dispuestos a renovar las negociaciones para el establecimiento de la autoridad autónoma de los habitantes árabes de Judea, Samaria y el distrito de Gaza, según se establece en el plan de autonomía. Los representantes que sean electos para el consejo administrativo tendrán el poder de hablar en nombre de la población y negociar el futuro estatuto. Hay una gran lógica en las disposiciones especificadas en los acuerdos de Camp David, en el sentido de que el estatuto final de esas regiones no debe negociarse en la actual etapa. Seguimos convencidos de que ocuparse de lo que está más allá del horizonte en estos momentos es una forma segura de invitar al fracaso.

91. Israel acogería con beneplácito a compañeros adicionales en el proceso, como se ha previsto en los acuerdos de Camp David. Creemos firmemente que el acuerdo es posible. No es necesario introducir nuevos conceptos y enfoques que fueron descartados o no aceptados en Camp David. No estamos dispuestos, por ejemplo, a reabrir el debate sobre cuestiones como la de la creación de un segundo Estado árabe palestino, que fue rechazada en Camp David en favor de soluciones más realistas y aceptables.

92. En cuanto a la condición de refugiados en que han sido mantenidos muchos árabes palestinos a través de los años, desde 1948, constituye un vergonzoso testimonio de la cínica explotación de los sufrimientos humanos con fines políticos por parte de los gobiernos árabes. El número de árabes palestinos refugiados en 1948 era de alrededor de 550.000. No faltan tierras o recursos financieros en las tierras árabes, inclusive en el territorio palestino de Transjordania, para proporcionarles vivienda y empleo. Israel hizo eso y mucho más, con magros recursos, para aproximadamente 800.000 judíos que abandonaron las tierras árabes y musulmanas desde 1948 o se fugaron de ellas. El aspecto humanitario de este problema podía haber sido resuelto varias veces en los años transcurridos.

93. Además de crear un problema palestino y utilizarlo como arma contra Israel, los gobiernos árabes instituyeron un boicot contra Israel en casi todas las esferas del quehacer humano y apoyaron los ataques de las organizaciones terroristas contra Israel. Sobre la base de estos antecedentes de beligerancia activa y sostenida, es ridículo buscar moderación en las posibles insinuaciones contenidas en las resoluciones de las reuniones árabes en la Cumbre, incluyendo la recientemente celebrada en Fez. Cualquier cambio hacia la moderación debe primero reflejarse en hechos concretos.

94. Los dirigentes árabes responsables de esta campaña contra Israel han infligido muchos sufrimientos a los palestinos árabes, sin acercarlos a una solución de sus problemas. La historia registrará el hecho de que Israel hizo

más por los palestinos árabes y su bienestar que sus hermanos árabes.

95. Israel continúa siendo fiel a su compromiso, conforme a los acuerdos de Camp David. Israel ha prevenido contra los intentos de reinterpretarlos, renegociarlos o dejarlos de lado. Estos acuerdos son el único plan aceptado para la puesta en práctica de las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967) y 338 (1973). Presionar a Israel para nuevas retiradas de los territorios que ocupa no traerá la paz. Evidentemente, no hay paz sin seguridad y mayores amputaciones territoriales niegan la seguridad. Aquellos vecinos de Israel que buscan la paz y la coexistencia comprobarán que Israel es un compañero bien dispuesto. Pero aquellos que piensan que pueden debilitar a Israel mientras esgrimen la palabra "paz" como un señuelo se engañan. El premio por la paz es la paz misma. No puede haber mayor recompensa en una causa tan vital y noble.

96. La repugnante matanza de civiles en los campamentos de Beirut provocó una ola de conmoción, ultraje y repulsión en Israel. Los perpetradores de ese crimen son bien conocidos. No fueron israelíes. Sin embargo, hubo manifestaciones de odio ciego y falsas acusaciones lanzadas contra Israel desde varias partes. Tales acciones no son menos ultrajantes que los asesinatos y merecen la condena universal.

97. Todos los que siguen por este camino deben darse cuenta de que mediante la acción están debilitando las oportunidades de paz y alimentando a aquellos elementos en el Oriente Medio, cuyos intereses se nutren de la radicalización y la violencia. El Oriente Medio necesita urgentemente buenos consejos, moderación, mucha paciencia y un deseo sincero de coexistencia de las diversas ideas, ideologías, credos y comunidades. Israel, por su parte, está dispuesto a participar y contribuir a la creación de tal realidad y atmósfera en el Oriente Medio.

98. Sr. WISCHNEWSKI (República Federal de Alemania) (*interpretación del inglés\**): El Canciller de la República Federal de Alemania, Helmut Schmidt, me ha pedido que haga uso de la palabra en su nombre y en el del Gobierno Federal.

99. En su nombre transmito al señor Presidente las felicitaciones del Gobierno Federal por su elección. Al mismo tiempo, quiero agradecer al Presidente del trigésimo sexto período de sesiones la buena labor realizada durante el mismo.

100. El Gobierno Federal también expresa sus mejores votos a usted, señor Secretario General. Usted enfrenta una tarea enorme y difícil. Como hemos visto, la encara con gran habilidad y determinación, así como con un sentido de la realidad, que también incluye la conciencia de la gran influencia que una Organización internacional como las Naciones Unidas y su Secretario General pueden ejercer en los acontecimientos políticos. Durante el primer año de su desempeño en esas funciones usted ha prestado grandes servicios a través de su dedicación ejemplar a la causa del fortalecimiento de la imagen de las Naciones Unidas y de la paz mundial.

*El Sr. Hollai (Hungría) ocupa la Presidencia .*

101. Los conflictos en todo el mundo no se han reducido sino que han aumentado: se han vuelto feroces, más sangrientos y representan la mayor amenaza para la paz mundial. Miles de personas han sido víctimas de enfrentamientos militares e internos en el Líbano, en Afganistán

\* Versión inglesa, facilitada por la delegación, del discurso pronunciado en alemán.

tán, en el Golfo Pérsico, en el África meridional, en el sur de Asia, en el Atlántico Sur y en América Central.

102. El hambre y las privaciones crecen en un mundo en el cual las economías nacionales sienten el impacto de una constante y cada vez más seria recesión. Todos los días hay gente que pierde sus empleos, en el norte, en el sur, en el este y en el oeste, y está cada vez más preocupada sobre si esto continuará en el futuro. Todo esto plantea una gran amenaza a la cooperación internacional, no sólo en lo que se refiere a la armonía interna, sino también a la paz internacional.

103. Al mismo tiempo, los arsenales están llenos de armas mortíferas, de inconcebible poder destructivo. La espiral armamentista parece no tener fin y muchos temen que gire cada vez más rápido, hasta escapar completamente al control. En 1981, los gastos mundiales en armamentos y otros equipos militares superaron por primera vez los 600.000 millones de dólares. Esto representan el 6% del producto nacional bruto total del mundo. En relación con la población mundial, este monto equivale a un gasto de 100 dólares anuales per cápita. Pero en el mundo hay gente que ni siquiera posee estos 100 dólares.

104. En 1980, los gastos de la producción armamentista mundial superaron en mucho el valor total de la ayuda oficial al desarrollo proporcionada por las naciones industrializadas y, de acuerdo con los cálculos del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos en Londres y del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, los miembros de esta última organización gastan 10 veces más en armas que en ayuda para el desarrollo, mientras que los países del Consejo de Asistencia Económica Mutua gastan 100 veces más. Todos estos hechos nos llevan a poner en tela de juicio la sensatez de la comunidad internacional. Mediante nuestra conducta, estamos todos implicados en esta locura colectiva que tenemos que tratar de dominar.

105. El segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se convirtió en el portavoz de los temores de nuestras naciones. Su voz fue escuchada, pero no se llegó lo suficientemente lejos.

106. Los Gobiernos deben responder la pregunta sobre si han estado o no a la altura de sus responsabilidades con respecto a la paz mundial. Deben aceptar el urgente y acuciante interrogante de si los sistemas bélicos que se están acumulando podrán ser finalmente controlados por el hombre y también deberán abordar el interrogante de cómo justificarán las crecientes inversiones anuales en armas ante el hambre y las penurias que existen en el mundo, teniendo en cuenta las crecientes privaciones que causa la actual crisis económica.

107. Como dijo el Canciller Schmidt en la 10a. sesión del duodécimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, "el impulso que ha podido verse en la inquietud de nuestros conciudadanos debe ser considerado como un móvil y una obligación moral para todos nosotros".

108. No es suficiente la evaluación de las causas de esta amenaza a la paz ni la formulación de ideas sobre cómo eliminar estas causas, sino que también es necesario una voluntad decidida y firme, y la capacidad de lograr acuerdos acerca de la mejor manera y arbitrio de salvaguardar la paz.

109. Como dijo el Papa Juan Pablo II en su mensaje de paz a principios de 1980: "Sin la disposición a entablar

un diálogo sincero y duradero, no puede haber paz". La salvaguardia de la paz es una tarea interminable. Sería ilusorio creer que la paz es una condición a la cual se puede llegar y que se puede mantener para siempre; también lo sería creer que las causas de las amenazas a la paz pueden ser eliminadas permanentemente en todas partes. Estas causas proliferan año tras año. Es necesario nuestro esfuerzo constante e incansable para limitarlas, para tratar de desarmarlas, para establecer un reglamento efectivo de cooperación y así impedir que la comunidad internacional vuelva a caer en la anarquía auto-destructora.

110. La gente habla del manejo de las crisis. Con ello se hace referencia a los intentos de descubrir lo antes posible las mayores o menores crisis individuales, tratar de ponerles coto resuelta y efectivamente y, si es posible, eliminarlas totalmente. Esta es una tarea necesaria, sincera, sin duda muy difícil, pero que redundará en la salvaguardia de la paz.

111. Sin embargo, no tenemos que contentarnos con esto; lo que se necesita no es simplemente una gestión de la crisis, sino una estrategia realista de la paz. Para ello es necesario volver a los principios de la Carta, a las normas de las relaciones internacionales que las Naciones Unidas han establecido y a las cuales todos nos hemos comprometido.

112. Tenemos que considerar seriamente el precepto de la renuncia a la fuerza o la amenaza de la fuerza en las relaciones internacionales. Esta proscripción completa de la fuerza, consagrada en la Carta de las Naciones Unidas, prohíbe toda forma de ataque y se aplica a todo tipo de armas. Nuestro objetivo debe ser tratar de impedir todos los conflictos y renunciar al uso de todas las armas. En su declaración de la reunión cumbre del 10 de junio de 1982, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) reafirmó que ninguna de sus armas sería usada, salvo para responder a un ataque.

113. Tenemos que crear la paz por medio del respeto a la independencia de todos los países, a través del respeto a la genuina no alineación y al derecho de todas las naciones a la libre determinación.

114. Tenemos que crear la paz estableciendo una mayor seguridad para todos los países. Si consideramos que la política de seguridad es una política para la paz mundial, como debemos hacerlo, también debemos percatarnos de que la seguridad no puede lograrse por medio de la rivalidad, satisfaciendo constantemente necesidades de seguridad exagerada por medio del incremento armamentista o aspirando a la supremacía con gestos provocativos y — en última instancia — peligrosos, encaminados a mostrar nuestro propio poderío. Todo esto da lugar, simplemente, a una expansión de los arsenales en todas partes.

115. Solamente existirá una mayor seguridad para todos los países si colaboramos más allá de las barreras ideológicas y de las alianzas fronterizas, y si nos empeñamos en lograr una seguridad convenida, para un equilibrio codificado al más bajo nivel posible.

116. La carrera de armamentos no puede conducir al equilibrio ni a la estabilidad; sólo la limitación de armamentos y el desarme convenidos nos permitirán alcanzar ese objetivo. Esto debe verse acompañado de una política de diálogo y de cooperación entre los Estados, tanto en el ámbito regional como global. Justamente por esta razón, no deben romperse los vínculos y contactos existentes sino que deben mantenerse especialmente en épocas difíciles. La falta de comunicación nos induce a

interpretar mal las intenciones de la otra parte y, por ende, a tomar medidas erróneas.

117. Sin embargo, la paz sólo puede ser duradera y el diálogo y la cooperación sólo tendrán sentido si nuestros propios intereses se defienden con moderación y prudencia, si los intereses de la otra parte también se consideran y reconocen, y si puede imperar un espíritu de moderación y confianza. Además, a la larga, la paz en el mundo sólo podrá salvaguardarse si se evita que la brecha entre los ricos y los pobres se haga más grande y si tratamos de eliminarla mediante una asociación genuina entre el Norte y el Sur. A este fin, una de las tareas más importantes consiste en impedir que se derrumbe la economía mundial. Esto no sólo daría por resultado que los pobres se volvieran más pobres, sino que constituiría también una amenaza para la paz, quizás aún mayor que la acumulación de armamentos que amenazan la vida humana.

118. Cuando el ex Canciller Federal, Willy Brandt, se dirigió a la Asamblea durante el vigésimo octavo período de sesiones, en su calidad de primer representante de la República Federal de Alemania, dijo: "hemos venido a compartir nuestras responsabilidades en los asuntos mundiales sobre la base de nuestras convicciones y dentro del marco de nuestras posibilidades" [2128a. sesión, párr. 6]. A través de los años, hemos cumplido esa promesa.

119. Ubicados en el corazón de Europa, tenemos muchos vecinos en el Este y el Oeste, en Europa meridional y en Escandinavia, y queremos ser buenos vecinos de todos ellos. En nuestra calidad de miembros de la Comunidad Europea y de la OTAN, estamos ayudando a la preservación y el fortalecimiento de la paz y la estabilidad, especialmente en Europa.

120. Declaramos nuestro pleno apoyo a lo que el representante de Dinamarca, en su calidad de Presidente de la Comunidad Europea, declaró en la 8a. sesión. La Comunidad Europea y el modo como sus Estados miembros viven y trabajan juntos serán siempre una prueba convincente de que realmente es factible que un orden pacífico sea duradero si está basado en la más estrecha colaboración y asociación, aun en una región en la cual, durante siglos, ha habido rivalidades, enfrentamientos y guerra.

121. La Comunidad Europea y la OTAN se basan en intereses firmes y comunes, y en conceptos idénticos de democracia y libertad; empero, una política de buena vecindad tiene que ser eficaz más allá de las fronteras ideológicas, militares y estratégicas.

122. Alemania es un país dividido, ya que marca la separación entre el Este y el Oeste. El enfrentamiento entre el Este y el Oeste nos hace más daños a los alemanes que a nadie. La cooperación con la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, así como los tratados concertados con ellos han sido beneficiosos para nosotros y para los demás. Han creado un *modus vivendi* que ha hecho que la situación europea sea más estable y la paz más segura. Esta política fue posible sólo gracias a la existencia de la OTAN, a su capacidad de defensa y gracias a la plena contribución de la República Federal de Alemania a la OTAN.

123. Tenemos la intención de ser fieles a esta política de cooperación, pero tenemos que admitir que la tirantez entre el Este y el Oeste ha aumentado. Esto se debe a la reciente invasión soviética del Afganistán, a los acontecimientos de Polonia y, en particular, al incremento del poderío en armamentos de la Unión Soviética. En particular, el aumento del número de armas nucleares de me-

diano alcance por parte de los soviéticos representa una amenaza mortal para nosotros.

124. En el Afganistán observamos cómo una nación pequeña se ha defendido durante tres años contra un ejército invasor poderosamente armado. La lucha constante ha provocado enormes pérdidas de vidas y más del 20% de la población afgana ha huido de su patria. La situación en Kampuchea es similar. Exigimos que se ponga fin al uso de la fuerza y al sufrimiento; exigimos la paz y la libre determinación para los pueblos afgano y kampucheano.

125. El Gobierno Federal ha seguido los acontecimientos de Polonia con profunda preocupación. Esperamos que Polonia pueda resolver sus asuntos internos sin injerencia externa y que retorne — como lo han prometido los propios dirigentes polacos — a una situación donde no impere la ley marcial, donde no haya encarcelados y, en particular, donde exista un diálogo con los sindicatos. No puede haber estabilización en Polonia si se mantiene el estancamiento actual.

126. Quisiera agregar lo siguiente. Los alemanes y los polacos han sufrido mucho en el pasado. No siempre se han tratado mutuamente con justicia y los alemanes sabemos que la Segunda Guerra Mundial comenzó el 1° de septiembre de 1939, con la invasión de Polonia. Empero, ambas partes — quizás por esa misma razón — han hecho gala de valor y de una disposición para el entendimiento. El Tratado de Varsovia, en particular, y también los acuerdos de 1975 son testimonio de esto. Me place y me enorgullece esta disposición para el entendimiento que, claramente, no existe sólo entre nuestros Gobiernos, ya que millones de alemanes han expresado tangiblemente y en gran escala una sincera disposición de brindar su ayuda. Si bien los tratados fueron inicialmente un acto importante entre los Gobiernos, estimo que ahora, en particular, el pueblo polaco que sufre la opresión se ha vuelto consciente de nuestra voluntad de reconciliación.

127. Precisamente en momentos en que las relaciones entre el Este y el Oeste se han hecho más difíciles, queremos hacer todo lo posible para que no haya una política de enfrentamiento. Especialmente para los alemanes, no puede haber tal enfrentamiento. Nuestro propósito, según se expresa en la Declaración de Bonn, formulada por los países de la OTAN en junio de 1982, consiste en "desarrollar relaciones sustantivas y equilibradas entre el Este y el Oeste encaminadas a una auténtica distensión".

128. En una reunión del Lago Werbellin, celebrada el 13 de diciembre de 1981, el Canciller Helmut Schmidt y el Secretario General Erich Honecker reafirmaron sus convicciones de que nunca más debe iniciarse una guerra en suelo alemán. Pero Alemania tampoco volverá a ser devastada por la guerra. Por lo tanto, todos los alemanes son particularmente conscientes de su obligación de contribuir al mantenimiento de la paz en Europa. En momentos en que las relaciones entre el Este y el Oeste se hacen más difíciles, las relaciones de Alemania con Alemania no deben suscitar nuevas tensiones. Por ende, nos empeñaremos en mantener estas relaciones en las mejores condiciones posibles y por mejorarlas donde quiera que sea factible.

129. La República Federal de Alemania, que exhorta a que se respete el derecho a la libre determinación en todo el mundo, exige también este derecho para el pueblo alemán. Por lo tanto, nuestro objetivo político es seguir trabajando para crear una situación de paz en Europa en la cual la nación alemana recupere su unidad por medio de la libre determinación. Nos damos cuenta de que este objetivo no podrá lograrse a corto plazo. Por ello es tan-

to más importante tratar de mejorar nuestras relaciones a través del diálogo y la negociación.

130. La política de concertar acuerdos también ha sido valiosa para Berlín. La distensión y la capacidad de manejo de los conflictos tuvo un efecto positivo en este contexto en especial. La estricta observancia y la plena aplicación del Acuerdo Cuadripartito de 2 de septiembre de 1971<sup>3</sup> sigue siendo la garantía más firme de la continuación de estos efectos estabilizadores.

131. El Gobierno Federal sigue considerando también que la cooperación económica con todos los países del mundo es un poderoso factor de estabilidad internacional y, en particular, en las relaciones con el Este. La guerra comercial constante con fines políticos sería desatinada e inefectiva. En este contexto, nos interesa especialmente ser y seguir siendo una parte responsable en estos acuerdos. Los acuerdos existentes deben cumplirse también en épocas difíciles, ya que tienen vigor también en esas circunstancias.

132. Dentro de más o menos un mes se reanudarán en Madrid las deliberaciones de la reunión de evaluación de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Asignamos importancia especial a esta reunión. A nuestro juicio, el proceso de esta conferencia sigue siendo un factor imprescindible para dar forma a las relaciones entre el Este y el Oeste y promover el desarme y la seguridad en Europa. Los pueblos de Europa han conseguido beneficios tangibles del Acta Final de Helsinki<sup>4</sup>, aunque sus esperanzas de ninguna manera se han visto plenamente satisfechas. En una política a largo plazo para salvaguardar la paz puede haber reveses, que constituyen una experiencia amarga para los afectados; pero, precisamente en esta coyuntura, es imprescindible utilizar los instrumentos disponibles para tratar de regresar al imperio de la razón. La aplicación de todos los elementos del Acta Final, que es algo que exigimos, puede representar una contribución importante al mejoramiento de las relaciones entre el Este y el Oeste y a la estabilización de la paz en Europa. Nuestro objetivo en Madrid es lograr un mandato preciso para una conferencia de desarme en Europa, como parte de un documento final equilibrado.

133. En noviembre pasado se tomó una medida decisiva para salvaguardar la paz en Europa cuando se reanudó el diálogo entre las dos superpotencias y se iniciaron, en Ginebra, las conversaciones sobre las fuerzas nucleares de mediano alcance. Al respecto, quiero hacer una observación: en la difícil etapa que vivimos en las relaciones entre el Este y el Oeste valdría la pena — y el Canciller Schmidt está convencido de ello — que los dos dirigentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética conversaran directamente entre sí.

134. La Declaración de Bonn de la OTAN reafirmó los elementos centrales de nuestra política de seguridad: la disuasión y la capacidad de defensa, por una parte, y el desarme y la limitación de armamentos, por la otra. Ambos elementos son vitales y constituyen parte integral de nuestra política de seguridad para contribuir a la causa de la paz. Es fundamental infundir a nuestros pueblos la confianza de que nuestra política de seguridad puede, por cierto, salvaguardar la paz. No basta con hablar de desarme; los pueblos del Este y del Oeste, por igual, quieren ver por fin resultados tangibles.

135. En su reciente discurso sobre el estado de la nación, el Canciller Schmidt citó al General Rogers, Supremo Comandante Aliado en Europa, que dijo: "Estoy convencido de que el único rumbo que nos ha de llevar a la clase de mundo que deseamos en el futuro es el que nos conduzca a la mesa de negociaciones. Tenemos que

negociar el desarme y la limitación de armamentos de todo tipo de fuerzas y de armas. Esta es la única forma de poner fin a la carrera armamentista en ambos lados".

136. Sobre la base de las propuestas globales de limitación de armamentos y negociaciones de desarme hechas a la Unión Soviética por los Estados Unidos en la reunión de la OTAN realizada en Bonn, apoyamos la idea de que se realicen conversaciones firmes, intensas y persistentes, encaminadas a lograr resultados concretos.

137. Primero, deseamos una genuina reducción de las armas nucleares estratégicas en el Este y el Oeste. Las propuestas norteamericanas para una reducción substancial en los arsenales soviéticos y norteamericanos de armas estratégicas, por medio de las Conversaciones sobre la reducción de armas estratégicas, han suscitado nuevas expectativas mundiales en el sentido de que se ha llegado a un momento crucial en la política de desarme. Acogemos con beneplácito el hecho de que los dos países estén empeñados en Ginebra en negociar, no sólo sobre las limitaciones, sino también sobre reducciones sustanciales de sus armas intercontinentales.

138. Segundo, queremos que se eliminen los proyectiles nucleares de mediano alcance con base terrestre. La propuesta hecha a la Unión Soviética por los Estados Unidos en las conversaciones de Ginebra para que ambas partes renuncien completamente a este tipo de armas, que se consideran como especialmente amenazantes para ellos, nos abre la perspectiva de un primer paso fundamental en el camino del desarme y en la eliminación de la amenaza que todos, en Europa, sentimos que pende sobre nosotros a causa de la acumulación de proyectiles soviéticos de mediano alcance. Estas negociaciones que hoy se reanudan en Ginebra son de particular importancia para nosotros.

139. Al ratificar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [*resolución 2373 (XXII), anexo*] nosotros, los alemanes, nos hemos comprometido a no poseer jamás armas nucleares. Por lo tanto, el Gobierno Federal se siente tanto más justificado al pedir, una y una otra vez, que las Potencias nucleares también cumplan con sus compromisos en virtud del Tratado.

140. Tercero, deseamos una proscripción global y codificada de todas las armas químicas. Mi país, que durante años se ha dedicado a este asunto con particular dedicación, presentó recientemente unas propuestas realistas y aceptables para lograr un acuerdo sobre los medios viables de verificar la observancia de un tratado que prohíba las armas químicas<sup>5</sup>. Exhorto a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que examinen cuidadosamente estas propuestas.

141. En cuarto lugar, creemos que deben reducirse los niveles de las fuerzas en Europa central. Europa tiene la mayor concentración de fuerzas armadas convencionales mutuamente opuestas. Todo progreso en las Conversaciones de Viena sobre la reducción mutua de fuerzas y armamentos, y otras medidas afines en Europa central es, por lo tanto, de particular importancia para nosotros que vivimos en el centro de esa región.

142. Además, una conferencia de desarme en Europa deberá convenir medidas encaminadas a fomentar la confianza en toda Europa, desde el Atlántico hasta los Urales, a fin de que las actividades y el potencial militar en ese continente se tornen más claros y contribuyan a reducir a largo plazo no solamente los temores mutuos sino también el peligro de una escalada militar no intencionada.

143. Nuestra responsabilidad especial en Europa, en la Comunidad Europea y en la OTAN no significa que la República Federal de Alemania pueda permanecer indi-

ferente ante las crisis que se suscitan en otras partes del mundo. Por el contrario, sabemos, que al igual que los acontecimientos en Europa pueden tener efectos inmediatos en otras regiones del mundo, los problemas en otras partes del mundo, por distantes que sean, pueden también tener repercusiones directas para nosotros. No solamente somos testigos de estas repercusiones sino que también las hemos sentido en lo físico, especialmente en vista de la suerte de los pueblos directamente afectados.

144. El Gobierno Federal sigue con particular preocupación los acontecimientos en el Oriente Medio. El asesinato del Presidente electo del Líbano, Bashir Gemayel, y la horripilante matanza en los campamentos de refugiados palestinos han hecho, nuevamente, más difícil el logro de la paz en el Oriente Medio. El Gobierno Federal, al igual que sus aliados europeos, condena categóricamente estos actos criminales. Exige que se adopten medidas efectivas para proteger a la población civil y que se lleve a cabo una investigación independiente. Confía en que el nuevo emplazamiento de una fuerza multinacional pueda ayudar a poner fin a la violencia y a las muertes. Deben restaurarse lo antes posible la soberanía y la integridad territorial del país, al igual que sus instituciones constitucionales. Esto requiere la rápida retirada de todas las tropas emplazadas en el país en contra de la voluntad del Gobierno libanés. El Gobierno Federal también abraza la esperanza de que todas las fuerzas políticas en el Líbano se unan para reconstruir el país y que, mediante la moderación, puedan impedirse nuevos actos de violencia.

145. Sólo mediante un arreglo de paz global, justo y duradero podrán garantizarse la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. Dicho arreglo exige la participación de todas las partes involucradas de la región, incluida la OLP. Debe también basarse en el principio de seguridad para todos los Estados de la región, incluido Israel. Debe fundarse además, en la justicia para todos los pueblos, incluidos los palestinos, que tienen derecho a la libre determinación. Finalmente, debe basarse en un reconocimiento mutuo de todas las partes interesadas.

146. Por consiguiente, el Gobierno Federal acoge con beneplácito la nueva iniciativa del Presidente Reagan, como un paso importante para conciliar los derechos de las partes involucradas. El Gobierno Federal también ha tomado nota con satisfacción de que en la 12a. Conferencia Árabe en la Cumbre, en Fez, casi todos los países árabes han acordado, por primera vez, una política basada en la paz entre todos los países de la región. El Gobierno Federal exhorta a todos los interesados a que aprovechen esta oportunidad en pro de un nuevo comienzo, sin escatimar esfuerzos tendientes al logro de un arreglo de paz global.

147. La política de represión y de discriminación racial de la población negra de Sudáfrica constituye no sólo una grave violación de los derechos humanos, sino que puede conducir a enfrentamientos internos de efectos destructivos para el país y para toda la región.

148. Namibia deberá lograr, por fin, su independencia en 1983 por medio de elecciones libres, sobre la base de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Sólo cabe esperar una paz duradera en el África si los países de este continente pueden determinar su destino por sí mismos, libres de toda presión de Potencias foráneas. La presencia de tropas militares extranjeras representa un obstáculo para todo esfuerzo encaminado a resolver los conflictos por medios pacíficos.

149. El Gobierno Federal ve con agrado las propuestas hechas por el Presidente de la República de Corea con el fin de reducir las tensiones en este país dividido, por me-

dio del diálogo y la negociación, y llegar a la reunificación pacífica de Corea del Sur y Corea del Norte.

150. El Gobierno Federal exhortó desde el comienzo, a que se procurara una solución pacífica para el conflicto en el Atlántico Sur. Acogemos con agrado los primeros pasos constructivos encaminados a normalizar las relaciones entre el Reino Unido y la Argentina. Sólo por medio del diálogo y de negociaciones políticas podrá alcanzarse una solución permanente para esta controversia.

151. Uno de los principales objetivos del Gobierno Federal continúa siendo el mantenimiento de estrechas y buenas relaciones con los países latinoamericanos. El Gobierno Federal estima que el futuro ingreso de Portugal y España al seno de la Comunidad Europea permitirá robustecer más aún las relaciones de la Comunidad con América Latina.

152. Apoyamos firmemente los esfuerzos tendientes a asegurar que todos los países respeten el principio de la no alineación. Hemos procurado promover y salvaguardar la no alineación por medio de nuestra política de desarrollo, que se basa en la asociación. La República Federal de Alemania estimula la cooperación regional en el ámbito del tercer mundo, porque entiende que ella contribuye a fortalecer la estabilidad, la independencia y la paz.

153. El Gobierno Federal también apoya plenamente los esfuerzos encaminados a asegurar la observancia, a escala mundial, del principio de no uso de la fuerza y a que se invierta el curso de la carrera de armamentos, al igual que respalda todos los acuerdos sobre medidas encaminadas a fomentar la confianza. También respalda estos esfuerzos con iniciativas propias. Esperamos que las Naciones Unidas consideren y amplíen nuestras propuestas respecto de un código de conducta sobre medidas encaminadas a fomentar la confianza, código que presentamos en oportunidad de celebrarse el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme<sup>6</sup>. Confiamos en que el simposio internacional sobre medidas para fomento de la confianza, que se celebrará el año próximo en la República Federal de Alemania, brinde nuevos impulsos para la elaboración de dichas medidas, que constituyen un instrumento de la política de paz de importancia mundial.

154. Desde el comienzo del último período de sesiones de la Asamblea General, muchos miles de personas han tenido que huir de sus países o se han visto expulsadas de ellos. No podemos permitir esta situación, en la cual millones tienen que dejar sus países temporaria o permanentemente para buscar refugio en otra parte. El consenso básico sobre la necesidad de adoptar medidas de prevención adecuadas logrado en el último período de sesiones, representa un primer paso en la mejora de la cooperación entre los países y las instituciones internacionales, para evitar nuevas corrientes de refugiados. Tenemos que mantener este consenso. El Grupo de Expertos Gubernamentales sobre la cooperación internacional para evitar nuevas corrientes de refugiados tendría que comenzar sus tareas lo antes posible.

155. Ante las numerosas violaciones de los derechos humanos que ocurren en todo el mundo, no basta con tener buenas intenciones: debemos continuar, con perseverancia y seriedad, mejorando la protección internacional de los derechos humanos. El Gobierno de la República Federal de Alemania estima necesario establecer un corte internacional de derechos humanos con este propósito. Atribuimos particular importancia a nuestra iniciativa para la abolición de la pena capital en todo el mundo. Sabemos que, en razón de diferentes tradiciones jurídicas y convicciones religiosas, muchos países pue-

den tener una opinión distinta. Sin embargo, pedimos a aquellos que quieren la abolición de la pena capital que lo digan, también internacionalmente, con claridad y firmeza.

156. La economía mundial no goza de buena salud. Plantea una amenaza grave a la estabilidad y la paz y, al mismo tiempo, las perspectivas de eliminar el hambre y las penurias son cada vez menos favorables. Con el telón de fondo de tasas de interés muy altas, hay una recesión continuada en los países industriales y, como resultado, aumentan las tasas de desempleo. Presenciamos también una disminución del comercio internacional y una creciente presión proteccionista. Estos acontecimientos son nocivos para todos, en especial para los países del tercer mundo.

157. Como resultado de la baja en los precios de los productos básicos, de un aumento continuado en el costo de las importaciones de petróleo y de tasas de interés altas y fluctuantes, los países en desarrollo se ven limitados en su posibilidad de pedir préstamos; los altos servicios de la deuda representan un obstáculo para sus economías, obligándolos a estirarse hasta el límite de sus posibilidades, o aún más allá, en algunos casos. Los países industrializados y los países en desarrollo deben unirse con ánimo de colaboración a fin de restaurar el crecimiento constante y el desarrollo de la economía mundial. Se debe mantener la eficacia de las actuales organizaciones internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

158. Otra tarea importante es la de preservar el libre comercio y la corriente de capitales. Ningún país debe hacer caso omiso de los compromisos que asumió en virtud del GATT, ya que quien lo ponga en tela de juicio contribuirá a agravar la depresión económica mundial.

159. Además, en razón de la caída de los precios de los productos básicos necesitamos un sistema mundial para estabilizar los ingresos provenientes de las exportaciones.

160. Por supuesto, trataremos de aumentar nuestra ayuda oficial, dentro de los límites de los fondos disponibles. A pesar de la situación económica difícil, de problemas presupuestarios importantes, de una disminución del 0,3% en nuestro producto nacional bruto y de un alto déficit en cuenta corriente, la República Federal de Alemania proporcionó una ayuda oficial equivalente a 7.200 millones de marcos alemanes en 1981, es decir, un 0,46% de nuestro producto nacional bruto: la suma más alta hasta ahora.

161. Sin embargo, en esta situación, los países en desarrollo tendrán que hacer, por sí mismos, esfuerzos aún mayores. La economía, un empleo prudente del capital disponible y una política cautelosa de deudas es lo que se requiere. La política de desarrollo deberá concentrarse en esferas determinadas. Esto incluye, sobre todo, la promoción de la agricultura en el tercer mundo, que es el sector que determina el crecimiento económico y la provisión de alimentos a muchos de los países que lo integran.

162. También se debe poner énfasis en el sector energético. Para muchos países en desarrollo, el costo de la provisión de energía se ha convertido en una carga casi intolerable. Por lo tanto, ésta es una esfera prioritaria en la ayuda para el desarrollo encarada por la República Federal de Alemania. En nuestra opinión, se trata también de una contribución al Programa de Acción de Nairobi sobre el aprovechamiento y la utilización de las fuentes de energía nuevas y renovables, adoptado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables<sup>7</sup>.

163. La protección ambiental también debe ser considerada como una esfera importante de cooperación. Tenemos que impedir que el hombre destruya las bases de su propia existencia, contaminando imprudentemente al medio ambiente y agotando recursos valiosos. Queda mucho por hacer a este respecto.

164. Finalmente, no debemos olvidar que el crecimiento de la población mundial puede superar y anular todos nuestros esfuerzos en pro de una mayor estabilidad económica internacional.

165. La Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar ha hecho un intento histórico por desarrollar un régimen internacional para el empleo de los océanos. El Gobierno Federal desempeñó un papel activo y constructivo en ello. Claro está, los resultados no estuvieron a la altura de nuestras expectativas en todos los aspectos. Aparte de disposiciones satisfactorias, hay arreglos sobre la explotación minera futura de los fondos marinos que dificultan nuestra decisión de firmar la Convención. Es lamentable que la Conferencia no haya estado en condiciones de presentar resultados capaces de lograr un consenso. El Gobierno Federal tomará la decisión de firmar o no la Convención, luego de un estudio cuidadoso y de consultar a los otros participantes en la Conferencia.

166. Es de importancia capital para la cooperación de buena fe entre los países industriales y los países en desarrollo que no se interrumpa el diálogo Norte-Sur. Decidimos unánimemente llevar a cabo negociaciones globales sobre las materias primas, la energía, el comercio, el desarrollo, los asuntos monetarios y financieros. Junto con sus asociados de la Comunidad Europea, la República Federal de Alemania exhorta a que se comiencen ahora esas negociaciones. Durante la cumbre económica de Versalles se formuló una posición constructiva sobre la resolución de comenzar las negociaciones globales, posición que ha sido refrendada por todos los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Resta ahora celebrar un acuerdo para un rápido comienzo de esas negociaciones globales.

167. Muchas veces, durante los últimos decenios, no se han cumplido las esperanzas que se depositó en las Naciones Unidas. Pero no debemos pasar por alto el hecho de que la Organización no puede ser más fuerte que la voluntad política de todos sus Miembros de trabajar juntos, responsablemente, en cumplimiento del espíritu de la Carta. Quienes prefieren votar respecto de metas a corto plazo y resoluciones unilaterales, en lugar de luchar por lograr la avenencia y el consenso, obstaculizan el camino de las negociaciones genuinas en este foro.

168. Acojo con beneplácito la sencillez y el realismo con que el Secretario General describió el estado de la Organización en su Memoria. También acojo sus propuestas constructivas para mejorar el trabajo de las Naciones Unidas y el papel que desempeña el Consejo de Seguridad. Mi Gobierno apoyará activamente los esfuerzos que se hagan en ese sentido.

169. Una de las tareas fundamentales de las Naciones Unidas es la de realizar una contribución efectiva a la salvaguardia de la paz mundial. Con esta finalidad, tenemos que realzar su capacidad para hacerlo y aprovechar al máximo los instrumentos existentes.

170. La política exterior de la República Federal de Alemania ha sido y será siempre una política de paz. Aplicamos esta política en colaboración con nuestros asociados de la Comunidad Europea, una asociación que hace honor a su responsabilidad en el mundo, y con la alianza con los Estados Unidos y el Canadá.

171. Nuestra política de paz guarda continuidad, se basa en las conclusiones que hemos extraído de nuestra propia historia y está influida por nuestra situación de país dividido en Este y Oeste. Esa política de paz goza de amplio apoyo en todos los sectores de nuestra población y no se la puede dejar de lado a voluntad. Nuestra tarea fundamental es preservar la paz. No basta con disipar los temores. Tenemos que enfrentar también los peligros que nos amenazan en todo el mundo. Como dijo el filósofo alemán Emmanuel Kant, "la paz no es un estado natural; tiene que ser establecida y elaborada continuamente". Al hacerlo, debemos utilizar plenamente nuestra capacidad de raciocinio, nuestra responsabilidad política y moral y nuestra determinación. No debemos creer, como dijo Pascal, que lo que es verdad está de un lado de la montaña y lo que es falso del otro. Como las amenazas son mundiales, deben aplicarse normas de conducta mundiales. Este es el espíritu que inspira la Carta de las Naciones Unidas. Sólo actuando con ese espíritu podemos aplicar una estrategia eficaz para salvaguardar la paz.

172. Sr. HARALAMBOPOULOS (Grecia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, su elección para desempeñar la Presidencia de la Asamblea General durante el trigésimo séptimo período de sesiones representa un homenaje a sus sobresalientes cualidades de diplomático y un reconocimiento de su vasta experiencia. También es una garantía de que la labor de la Asamblea será dirigida eficazmente y con sabiduría. Permítame que le exprese nuestras felicitaciones más calurosas. En esta oportunidad, quiero también expresar mis sinceros deseos al Presidente saliente, el Sr. Ismat Kittani, que se ha granjeado la gratitud de la Asamblea por la forma ejemplar en que dirigió su labor, por sus iniciativas constructivas y por haber realizado el prestigio de su alto cargo. Es para mí un placer especial felicitar a nuestro distinguido Secretario General, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar. En este primer año de desempeño de su cargo ha llevado a cabo su misión con dedicación y competencia excepcionales, haciéndose, de este modo, merecedor, con justicia, de gran confianza y alta estima.

*El Sr. Rolandi (Chipre), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

173. El Presidente del Consejo de Ministros de la Comunidad Europea, Sr. Ellemann-Jensen, Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, ha presentado a la Asamblea, en la 8a. sesión, los puntos de vista de los 10 miembros de la Comunidad sobre los principales problemas internacionales. Sin embargo, deseo reiterar que la política exterior del Gobierno de Grecia se funda básicamente en un respeto absoluto por el principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales. En consecuencia, asignamos gran importancia a la promoción de la distensión y el desarme, así como a la cooperación internacional. También apoyamos en los términos más enérgicos, todo esfuerzo tendiente a acrecentar el respeto de los derechos humanos en todo el mundo. A esta altura de mi exposición, quiero hacer un análisis detallado de la posición de mi Gobierno sobre problemas que tienen un interés especial para Grecia.

174. En primer lugar, tenemos el problema del Oriente Medio. Aparte de su importancia internacional fundamental, este problema reviste particular interés para Grecia, no sólo debido a nuestra proximidad geográfica a la región en que se desarrolla la crisis, sino también en razón de los vínculos tradicionales que nos unen al mundo árabe. Esto explica las numerosas iniciativas adoptadas por mi Gobierno en los últimos meses, dentro de la Comunidad Europea y en otros foros internacionales,

con miras a promover la causa palestina y restablecer la paz en el Líbano.

175. La apertura del trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General se ha visto marcada por un crimen espantoso: la matanza de centenares de inocentes palestinos en los campamentos de Beirut. Las circunstancias concretas de este asesinato a sangre fría no se conocerán hasta que se lleve a cabo una investigación adecuada de la cuestión. No obstante, es un hecho indiscutible que la matanza se produjo en una zona que se encontraba bajo el firme control del ejército israelí. Por consiguiente, Israel no puede eludir la culpa por lo acaecido.

176. Mi Gobierno ha condenado reiteradamente, en los términos más enérgicos, la invasión israelí del Líbano. Cuando el enviado especial de los Estados Unidos, Sr. Habib, logró arreglar un levantamiento pacífico del sitio de Beirut occidental, esperábamos que los acontecimientos en el Oriente Medio tomaran un rumbo constructivo. Nuestro optimismo tuvo corta vida, puesto que después del asesinato del Presidente electo del Líbano, las fuerzas israelíes, violando el acuerdo Habib, invadieron Beirut occidental, abriendo las puertas para la espantosa masacre de los civiles palestinos que ocurrió a continuación. Mi país, de inmediato solicitó del Consejo de Seguridad la adopción de medidas adecuadas y efectivas para proteger a la población civil del Líbano.

177. Sin embargo, todavía hay unos pocos indicios alentadores. Me refiero al plan Reagan, que podría ser considerado como un primer paso en el proceso que podría llevar a una solución del problema palestino. También quiero subrayar, dentro de este contexto, las propuestas de la 12a. Conferencia Árabe en la Cumbre, en Fez, que fueron anunciadas un poco más tarde. Recalco el hecho de que los países árabes que participaron en la Conferencia fueron unánimes al presentar una serie de propuestas constructivas, destinadas a lograr una solución amplia, que podría resultar satisfactoria para los palestinos.

178. Ha llegado la hora de actuar, no sólo para las partes en el conflicto, sino para toda la comunidad internacional. La posición de la OLP deberá ampliarse para permitirle desempeñar un papel más significativo en el proceso de paz, si no deseamos que los fuertes sentimientos de frustración y desesperación de los palestinos, después de su reciente experiencia en el Líbano encuentren su expresión en una nueva ola de violencia internacional. Pensamos a este respecto que, conjuntamente con el reconocimiento del derecho a la libre determinación del pueblo palestino, incluyendo el derecho de establecer su propio Estado independiente, la OLP debiera ser reconocida como su representante, con el derecho de plena participación en las negociaciones de paz. Al declarar esto, pensamos que debe afirmarse el derecho a la existencia de Israel, más allá de toda duda, conjuntamente con su derecho a vivir en paz junto con los otros Estados de la zona, dentro de fronteras seguras y reconocidas. Israel debiera darse cuenta de que no habrá de lograr su seguridad mediante la utilización de la fuerza, sino sólo mediante el diálogo y las negociaciones.

179. Los recientes acontecimientos han demostrado que la estabilidad en el Líbano afecta directamente la búsqueda de una solución pacífica de la cuestión del Oriente Medio. Por esta razón, así como también en aras de la solidaridad con el Líbano, cuya población ha sufrido tan cruelmente, debemos alentar todas aquellas medidas que lleven a un Líbano estable, a través del retorno a la normalidad de ese país y el restablecimiento de la autoridad del Gobierno libanés sobre todo su territorio nacional. Ateniéndonos a este espíritu, saludamos la elec-

ción de un nuevo Presidente y esperamos sinceramente que este acontecimiento permita iniciar una nueva era en ese país.

180. El problema de Chipre es de fundamental importancia para el Gobierno griego, tanto debido a los bien conocidos vínculos entre los pueblos de Grecia y Chipre, como por el hecho de que Grecia es uno de los garantes de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República de Chipre, con arreglo a los términos de los Tratados de 1960<sup>8</sup>.

181. Los elementos fundamentales de ese problema podrían ser sintetizados en esta forma. Más del 36% del territorio de la República de Chipre está ocupado por tropas turcas. En consecuencia, el Gobierno de la República de Chipre no puede ejercer sus derechos soberanos sobre la totalidad del territorio de la República. Miles de grecochipriotas han sido desplazados y viven como refugiados en su propio país. Por otra parte, la minoría turcochipriota ha expresado profunda preocupación acerca de su propia seguridad. Igualmente, los grecochipriotas están profundamente preocupados por su propia seguridad, debido a la permanente amenaza que se materializó en forma dramática a través de la invasión turca y de la subsiguiente ocupación de la isla. Además, no podemos pasar por alto los factores determinantes del problema chipriota, es decir, que el 80% de la población de la República de Chipre es grecochipriota, mientras que únicamente el 18% es turcochipriota. Si bien ya han transcurrido ocho años desde la invasión de 1974, las conversaciones intercomunitarias que se han llevado a cabo desde entonces, bajo los auspicios del Secretario General, no han logrado producir resultado alguno.

182. Enfrentado a estas realidades y ante tan ominoso estancamiento, el Primer Ministro de Grecia, Sr. Andreas Papandreu, hizo una propuesta constructiva, hace pocos meses, cuya parte fundamental es la retirada de todas las tropas extranjeras del territorio de la República de Chipre y el aumento de las tropas de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en un esfuerzo para calmar los temores que, de otra manera, podría sentir la minoría turca con respecto a su seguridad. A este respecto, el Primer Ministro griego especificó que Grecia está dispuesta a hacer una contribución financiera sustancial para enfrentar los gastos adicionales que demande el aumento de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Una vez que las tropas extranjeras se hayan retirado y hayan aumentado las fuerzas de las Naciones Unidas en el lugar, se habrán establecido las condiciones para comenzar conversaciones constructivas entre las dos comunidades, con miras a lograr una solución justa del problema de Chipre, que sea aceptable para todos. El objetivo final es la salvaguardia de la independencia, la integridad territorial, la unidad y el carácter no alineado de Chipre, de acuerdo con las pertinentes resoluciones de la Asamblea General.

183. Los problemas del Oriente Medio y de Chipre no son los únicos que han surgido como consecuencia de recurrir a la fuerza, en contravención de los principios y obligaciones de la Carta. Otras importantes crisis internacionales también han surgido de la utilización ilegal de la fuerza, que ha llevado a la continua ocupación de los territorios de otros países, no obstante las repetidas y unánimes condenas de la Asamblea General y sus llamamientos para que se le ponga fin, tales como en los casos de Kampuchea y el Afganistán. Grecia ha sostenido de manera consecuente y firme la condena de todos los actos de invasión y ocupación extranjera, independientemente de quien sea el agresor.

184. Lo que acabo de decir no significa que no simpatizamos con la lucha de los pueblos a los que se les ha ne-

gado sus derechos fundamentales a la libre determinación. Es en este contexto que mi Gobierno brinda su apoyo moral a los movimientos de liberación nacional. A este respecto, deseo expresar muy particularmente la preocupación del Gobierno griego por la situación imperante en América Central, y muy concretamente en El Salvador y Nicaragua, y por la amenaza de regionalización del conflicto en El Salvador. Grecia hace un llamamiento en favor de un arreglo político negociado en El Salvador y expresa su firme creencia de que el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí y el Frente Democrático Revolucionario debieran incluirse en ese arreglo, como fuerzas políticas representativas.

185. En el mismo espíritu, condenamos en los términos más vigorosos la continua ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica y expresamos nuestro firme apoyo a los esfuerzos desplegados por los países occidentales que forman el grupo de contacto y les instamos a que hagan todo lo posible para que la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad pueda ponerse en práctica sin mayor dilación. Es alentador que esos esfuerzos hayan producido recientemente un progreso prometedor y que como resultado de ello la independencia de Namibia se haya acercado mucho más de lo que jamás estuvo antes.

186. El Secretario General presentó a la Asamblea su Memoria, documento valiente, amplio y visionario sobre la labor de la Organización. Señala, en términos muy claros, el deterioro de la Organización, y comparto plenamente su evaluación. Me veo obligado ahora, a expresar el profundo desaliento de mi país ante el hecho de que las Naciones Unidas no hayan contribuido al mantenimiento de la paz ni a proteger la soberanía de los Estados Miembros. Me temo que expresaría algo que resulta obvio si dijese que de continuar la tendencia, la Organización, que se creó con las esperanzas y expectativas de la humanidad devastada por la Segunda Guerra Mundial, se transformará en una burocracia internacional decorativa. Este no es el momento para ocuparme de las causas de esa crisis. Sin embargo, todos convenimos en que la responsabilidad de las grandes Potencias no es pequeña en cuanto al deterioro de la Organización, como no lo es tampoco la de muchos Estados que dan muestra de su desprecio por los principios fundamentales de las Naciones Unidas.

187. Grecia, país tradicionalmente amante de la paz, ha seguido con auténtico interés los recientes acontecimientos relacionados con el desarme y, especialmente, las deliberaciones del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, celebrado hace unos meses. Infortunadamente, a pesar del hecho de que nadie se opuso a la necesidad urgente del desarme, el período extraordinario de sesiones no produjo los resultados que todos esperábamos. No obstante, no debiera olvidarse que ese período de sesiones demostró la determinación de todos los pueblos a vivir en paz sin el flagelo de la guerra. Todos los gobiernos, especialmente las superpotencias, debieran darse cuenta del verdadero significado de este mensaje y redoblar sus esfuerzos. Debieran adoptarse medidas concretas, en forma urgente, para fomentar la distensión y la cooperación entre los Estados, y a fin de allanar el camino para la adopción de medidas efectivas destinadas al control de los armamentos y el desarme. Los esfuerzos debieran orientarse tanto hacia el desarme nuclear como al desarme convencional. Es esencial señalar que el primero no puede lograrse satisfactoriamente a menos que vaya aparejado con el desarme convencional, así como también el desarme respecto de otras armas de destrucción en masa.

188. Ateniéndonos a este espíritu, saludamos las negociaciones que se realizan actualmente en Ginebra, entre

los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Confiamos sinceramente en que esas negociaciones darán como resultado una evolución positiva. Por nuestra parte, nos oponemos, como cuestión de principio, a la división del mundo en bloques antagónicos. Superar esta división constituye parte integrante de nuestra política a largo plazo. Es en este sentido que expresamos nuestro agradecimiento al movimiento de los países no alineados, por el papel que desempeña en la promoción de la causa de la paz. No podemos sino felicitar a sus miembros por la decisión que adoptaron de mantenerse alejados de los bloques militares.

189. Sin embargo, la paz no sería completa si no estuviese complementada por el acatamiento de los derechos humanos, así como por el desarrollo de la cooperación económica entre los países. Debido a sus milenarias tradiciones culturales y nacionales, la Grecia democrática está comprometida firme e inquebrantablemente para con el respeto de los derechos humanos. Nunca se ha practicado la persecución en Grecia debido a la raza, la religión o el credo de las personas. Por consiguiente, observamos con profundo pesar que en varios países se tortura a la gente, se las hace desaparecer sin que dejen rastros o se les priva de sus derechos fundamentales. Además, algunos países, con el pretexto de la no injerencia en sus asuntos internos, se niegan a cooperar con los órganos internacionales adecuados para el control de las violaciones en materia de derechos humanos. Grecia condena toda forma de discriminación racial y, en particular, la política de *apartheid* que practica el Gobierno sudafricano, a pesar de las exigencias persistentes de la comunidad internacional de que se le ponga fin inmediatamente.

190. La adversa situación económica que prevalece en todo el mundo ha significado un serio revés para las relaciones Norte-Sur. Las tendencias recesionistas en las economías desarrolladas de mercado, que están lejos de haberse resuelto, impiden todo alivio inmediato de los países en desarrollo, cuyas economías, ya débiles y vulnerables, debieran promoverse a un ritmo aceptable. El diálogo Norte-Sur parece moribundo. La inmovilidad y el estancamiento se han convertido en la norma.

191. Por lo tanto, más que nunca debemos esperar que este período de sesiones de la Asamblea pueda, finalmente, lograr el acuerdo sobre el comienzo de las negociaciones globales, que no hemos podido conseguir durante tanto tiempo. Las reuniones de Cancún, en octubre de 1981, y Versalles, en junio de 1982, representan serios intentos de impulsar esas negociaciones. Las labores en esa dirección deben continuar dentro de las Naciones Unidas y constituirse en responsabilidad de todos los Estados Miembros. El mundo desarrollado, en particular, debe asumir la parte que le corresponde en esa responsabilidad. Mi gobierno proporcionará su apoyo a cualquier esfuerzo orientado a ese fin. Es más que evidente que si no se logra salvar la brecha entre las naciones ricas y pobres, solamente habrá de acrecentarse la inestabilidad política y se pondrá en peligro la paz en todo el mundo.

192. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables, realizada en Nairobi, representa un desafío global para tratar de encontrar nuevos caminos a fin de aumentar la utilización de tales fuentes de energía. El período de sesiones del Comité Interino reunido en junio, en Roma, creó un clima positivo para la continuación de las consultas en lo que se refiere a la puesta en práctica del Programa de Acción de Nairobi<sup>5</sup>.

193. Unas Naciones Unidas fuertes y más vibrantes, deberían examinar cuidadosamente las posibles solucio-

nes a la multitud de problemas económicos que enfrenta el mundo hoy y que la Organización necesita considerar para adoptar una actitud más práctica.

194. Contería una omisión si no me refiriera a la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Grecia, como nación marítima, acoge con beneplácito la conclusión de las labores de dicha Conferencia. La consideramos un importante acontecimiento que, espero, contribuirá grandemente a la solución de las diferencias existentes entre los países y fortalecerá la cooperación internacional. Instamos a todos los Estados a firmar y ratificar la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar<sup>9</sup>.

195. En el curso de mi declaración, he expresado la decepción de mi país por la pobre labor de las Naciones Unidas y, en particular, su incapacidad para cumplir con su misión fundamental, es decir, la de ayudar a mantener la paz mundial y fortalecer la soberanía de sus Estados Miembros. Sin embargo, me veo obligado a expresar también mi caluroso deseo de que las Naciones Unidas superen gradualmente sus debilidades para lograr cumplir con la misión que la humanidad les ha confiado. No obstante sus muchos defectos, la Organización es, y debería seguir siendo, una gran esperanza para los pueblos amantes de la paz de todo el mundo. En este contexto, quiero asegurar al Secretario General que habrá de contar con el más sincero apoyo de mi Gobierno en su noble tarea para restaurar el prestigio y la eficacia de la Organización.

196. Sr. SHULTZ (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Comienzo rindiendo homenaje al nuevo Secretario General, que ha traído una gran distinción al cargo durante su breve desempeño. Dag Hammarskjöld dijo una vez a la Asamblea General que cualquiera fuese la palabra que uno elija, "independencia, imparcialidad, objetividad, todas describen aspectos esenciales de lo que, sin excepción, debe ser la actitud del Secretario General". Javier Pérez de Cuéllar, un hombre del tercer mundo y, también me enorgullezco de observar, del Nuevo Mundo, ya ha demostrado su estricta adherencia a esta norma tan exacta. Al hacerlo, se ha ganado la estima de mi Gobierno y la gratitud de todos los que creen en los propósitos de la Carta.

197. Asimismo, felicito al Sr. Hollai, de Hungría, por haber sido elegido Presidente del trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

198. Al comparecer ante ustedes hoy, no puedo sino reflexionar sobre mi relación con esta ciudad y con este Salón. Nací a unas cuatro millas de aquí. Crecí y me eduqué no muy lejos, justo en la otra orilla del río Hudson, y visité este edificio justamente cuando fue inaugurado, en 1952, maravillándome ante la realidad de un templo erigido con la esperanza, por lo menos, de abolir la guerra.

199. Cuando hice esa visita al comienzo de la década de 1950, había un gran interés público en lo que se llamaba "la Sala de Meditación". Entiendo que esa sala todavía existe. Pero en los años transcurridos desde entonces, esta institución se ha hecho más famosa por las palabras que por la meditación. Este Salón escuchó grandes ideas, elocuentemente expresadas. También escuchó hipocresías, trivialidades y rimbombantes manifestaciones de inocencia, todas ellas frecuentemente dirigidas a camuflar acciones ultrajantes e inhumanas.

200. Pero no debemos ridiculizar las palabras. Creo que el mayor avance en la historia humana no fue la rueda, el uso de la electricidad o el motor de combustión interna. Aunque indispensables para el progreso como han sido, nuestro más remarcable logro fue la lenta, torpe, pero triunfante creación del idioma. Son palabras las

que liberaron a nuestros antepasados de la prisión de la soledad. Las palabras nos dieron el medio para transmitir a nuestros hijos y al futuro la coronada joya de la existencia humana: el conocimiento. El código de Hammurabi, la Biblia, los Anales de Confucio, las enseñanzas de Buda, el Corán, la agudeza de ingenio de Shakespeare, el credo de Mahatma Gandhi o de Martin Luther King, todas estas fueron organizaciones de palabras.

201. ¿No resulta profundamente revelador el hecho de que las primeras víctimas de los tiranos son las palabras? Ninguna persona conoce mejor el significado de la libertad que aquellas que han sido arrestadas, golpeadas, puestas en prisión o que se encuentran exiliadas por lo que han dicho. Un único hombre hablando en voz alta — por ejemplo, un Lech Walesa — es más peligroso que una división blindada.

202. Todos nosotros aquí, hayamos llegado después de un breve vuelo de una hora, como yo lo hice, o desde el otro lado del globo, como les ha ocurrido a muchos de ustedes, penetramos en este auditorio por una razón principal: hablar acerca de lo que nuestros gobiernos consideran problemas y de como deberían ser resueltos. Todos nosotros podemos estar de acuerdo por lo menos en un punto: los problemas son muchos y difíciles. No trataré, en los minutos que se me han asignado, de considerarlos uno por uno, ni mucho menos de referirme a ellos en detalle. En cambio, deseo darles algún sentido de los principios y el enfoque general de los Estados Unidos, en cuanto se refiere a nuestros problemas comunes.

*El Sr. Hollai (Hungría) vuelve a ocupar la Presidencia.*

203. Los norteamericanos, por razones históricas y por inclinación, son un pueblo práctico y pragmático, pero un pueblo con visión. Y es la visión, frecuentemente simple y a veces ingenua, la que nos ha llevado a osar y a realizar. El enfoque de la política exterior del Presidente Reagan se basa firmemente en las normas que derivan de la experiencia pragmática norteamericana. Como señaló de Tocqueville, "para lograr su objetivo, América se basa en el interés personal y da plena facultad a la fuerza y a la razón del individuo". Esta es una verdad ahora y cuando fue dicha, hace 150 años. Tanto hoy, como entonces, nuestro principal instrumento es la libertad. Nuestros adversarios son los opresores, los totalitarios, los estrategas del terror y de la presión.

204. Sobre esta base, las ideas y la estructura de la política exterior del Presidente Reagan son tan directas que, quienes nos vemos todos los días involucrados en los detalles, podemos fácilmente perderlas de vista. El Presidente nunca lo hace; y constantemente nos hace regresar a los fundamentos. Hoy voy a hacer referencia a esos fundamentos. Ellos consisten en cuatro ideas que guían nuestras acciones: comenzaremos con el realismo; actuaremos en base a la fuerza, tanto en nuestro poderío como en nuestro propósito; enfatizaremos la necesidad indispensable de generar el consenso, de entablar acuerdos y negociaciones sobre temas claves, y nos conduciremos en la creencia de que el progreso es posible, aunque el camino para lograrlo sea largo y duro.

205. Si queremos cambiar el mundo, primero tenemos que entenderlo. Debemos enfrentar la realidad, con todas sus angustias y todas sus oportunidades. Nuestra era necesita de aquellos que, como dijo Pericles, tienen la clara visión de lo que tienen por delante; tanto la gloria como los peligros, y que a pesar de ello salen a enfrentarlos.

206. La realidad no es una ilusión, no es una prestidigitación, aunque muchos quieran hacernos creer lo contrario. La enorme y pesada maquinaria de propaganda soviética trata diariamente de tergiversar la realidad y de

desvirtuar la verdad para lograr sus propios fines. Nuestro mundo está poblado por demasiados gobiernos que tratan de esconder la verdad a sus propios pueblos. Ellos tratan de encarcelar la realidad mediante el control de lo que se puede leer, de lo que se puede hablar o escuchar. Ellos desearían que nosotros creyésemos que lo negro es blanco y que arriba es abajo.

207. Gran parte de la realidad actual es desagradable. Describir las condiciones tal como las vemos, como yo lo estoy haciendo hoy y como lo ha hecho el Presidente Reagan en todo el curso de su Presidencia, no es buscar el enfrentamiento. Lejos de ello, nuestro propósito es evitar la falta de entendimiento y crear las condiciones necesarias para el cambio.

208. Por lo tanto, cuando veamos agresión, llamaremos agresiones; cuando veamos subversión, llamaremos subversión; cuando veamos represión, llamaremos represión.

209. Por ejemplo, los acontecimientos en Polonia no pueden ser ignorados ni justificados. El pueblo polaco quiere ser dueño de su propio destino. Años de sistemática tiranía no han podido reprimir este deseo. Ni siquiera a través de la ley marcial. Pero hoy día, en Polonia, la verdad debe esconderse en los rincones.

210. Tampoco podemos simplemente volver la cabeza y mirar hacia otro lado, mientras las divisiones soviéticas tratan con brutalidad a la población entera del Afganistán. La resistencia del pueblo afgano es una valiente epopeya de nuestros tiempos. Estaríamos menoscabando ese valor si no lo reconocieramos.

211. Los vicarios soviéticos intervienen en muchos países, creando una nueva era de colonialismo en un momento histórico en que todos los países del mundo se habían quitado ese yugo de sus espaldas.

212. Tampoco dejaremos de hablar de otros problemas que afectan al mundo libre y en desarrollo. Gran parte del mundo en desarrollo se encuentra amenazado por una crisis de confianza en las instituciones financieras y por los efectos frustrantes de las economías controladas por el Estado. La naturaleza dinámica de las economías de muchas naciones occidentales y el comercio entre los principales negociadores comerciales del mundo se ven amenazados por la recesión y por el creciente proteccionismo. Las grandes alianzas que sostienen la estabilidad y el crecimiento del mundo — nuestra sociedad hemisférica, la OTAN — y las democracias industriales del Japón y de occidente se ven desafiadas por nuevas y crónicas tensiones.

213. Finalmente, el espectro de la guerra aún ensombrece el futuro de todos nosotros. No hay seguridad final en un equilibrio nuclear del terror que se ve constantemente contestado. No hay paz de espíritu cuando un número creciente de naciones se ven dispuestas a lanzar sus ejércitos a la batalla por causas que parecen locales pero que tienen ramificaciones respecto de la armonía regional y global.

214. La lista de problemas es larga; el peligro de desaparecer es enorme, pero hay otra cara de nuestra realidad: es la realidad de la esperanza. Estamos viviendo en un fantástico tiempo de oportunidad.

215. Por cierto, en el futuro, los historiadores se maravillarán ante los logros de los seres humanos de esta última mitad del siglo XX. Hemos expandido las fronteras del conocimiento en materia de ciencia, biología, ingeniería, pintura, música, matemáticas, tecnología y arquitectura más allá de lo que nos hubiéramos animado a predecir y mucho más allá de lo que nos hubiéramos animado a esperar. Mucho es lo que sabemos acerca de los océanos, los bosques y los estratos geológicos que encie-

rran la historia de nuestro pasado. Sabemos más sobre los niños y sobre el cerebro de lo que se acumuló en los 10 milenios anteriores a nuestro tiempo. Estamos aprendiendo a producir alimentos para todos nosotros; ya no estamos indefensos frente a la amenaza de las enfermedades; exploramos nuestro universo con toda naturalidad; enfrentamos la naturaleza de la propia Naturaleza. Las oportunidades son enormes. Esto, también, es una clara realidad.

216. Así, este realismo nos muestra un mundo profundamente afectado pero que tiene razones para estar esperanzado. Hay una sola condición necesaria. La única forma en que podemos realzar y ampliar el potencial humano es preservando, defendiendo y aumentando las más preciosas de las condiciones: la libertad y la paz.

217. El anhelo de paz de los Estados Unidos no nos debe hacer vacilar en el desarrollo de nuestra fuerza o en su uso cuando sea necesario. Por cierto, la claridad en cuanto a la magnitud de los problemas que tenemos que enfrentar nos lleva, inevitablemente, a una apreciación realista de la importancia de la fuerza norteamericana. La fuerza del mundo libre impone la moderación, invita a la avenencia y es una garantía para aquellos que van a compartir el trabajo creativo que será la consecuencia maravillosa de la libertad.

218. Fuerza significa poderío militar para asegurar que ninguna otra nación pueda amenazar nuestros intereses o nuestros amigos. Pero cuando hablo de fuerza no me estoy refiriendo solamente al poderío militar. Para los americanos, la fuerza deriva tanto de una sólida base económica como de una vitalidad social en nuestro país y con nuestros colaboradores. Y fundamentalmente, la verdadera fuente de la fuerza reside en el compromiso moral de los Estados Unidos.

219. El puntal de la fortaleza de los Estados Unidos es el poderío militar en pro de la paz. El pueblo norteamericano nunca ha aceptado la debilidad, la vacilación, ni la abdicación. No pondremos nuestro destino en manos de los despiadados. Hoy los norteamericanos están enfáticamente unidos en la necesidad de una fuerte defensa. El presupuesto de defensa de este año asegurará que los Estados Unidos puedan asistir a los amigos y aliados, a fin de defenderse para asegurar que la paz sea vista claramente por todos, como el único rumbo futuro en la situación mundial.

220. Junto con la capacidad y la disponibilidad militar, tendremos que tener la voluntad de emplear esto en pro de la paz, de la justicia y de la seguridad. Hoy, en Beirut, los infantes de marina de los Estados Unidos, junto a nuestros aliados, Italia y Francia, asisten al Gobierno libanés y a su ejército para garantizar la seguridad de su pueblo en esa capital atormentada. Lamento informar esto, pero acabo de enterarme que hoy murió un infante de marina y varios otros fueron heridos en la explosión de una mina en el aeropuerto de Beirut. Nuestra infantería de marina no representa una extensión del poder norteamericano para la guerra sino para garantizar la paz. Está allí para acelerar el momento en que se marchen todas las fuerzas extranjeras del Líbano. Debe concertarse pronto un acuerdo para establecer un cronograma para la plena aplicación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Líbano. El Líbano merece la ayuda del mundo para asegurar la paz y para reconstruir una sociedad floreciente.

221. Los Estados Unidos continuarán empleando su fuerza con prudencia, firmeza y equilibrio. Nuestro propósito es que nuestros adversarios nos respeten y que seamos merecedores de la confianza de nuestros aliados y asociados.

222. El motor de la fortaleza norteamericana es una economía sana.

223. En tiempos de recesión, las naciones industrializadas y las menos adelantadas se ven igualmente aquejadas por inflación excesiva, mercados reducidos, capacidad de producción no utilizada, comercio estancado, crecimiento de presión en favor del proteccionismo e incertidumbre generalizada, que es el mayor enemigo de la expansión.

224. Los Estados Unidos pueden sobrevivir a una era de lucha y decadencia económica mediante sus inmensos recursos humanos y científicos, pero nuestro compromiso moral y nuestro propio interés nos exigen que usemos nuestra capacidad tecnológica y productiva para sentar las bases de una prosperidad duradera en el ámbito nacional y para contribuir a una situación económica sana en el extranjero.

225. El Presidente Reagan ha instituido un audaz programa para sacar a la economía norteamericana del estancamiento. Nuestra tasa de inflación ha bajado considerablemente y así la vamos a mantener. Esto añadirá estabilidad al valor del dólar y dará mayor confianza a los mercados financieros internacionales.

226. La reciente baja en las tasas de interés en los Estados Unidos estimulará nuevas inversiones dentro de nuestras fronteras y más allá de ellas. La conservación de la energía como resultado de la libre fluctuación de precios en el mercado ha reducido, en los Estados Unidos, la demanda de suministros energéticos mundiales. Estamos dejando atrás la época de la recesión y una economía norteamericana abierta y en crecimiento proveerá nuevos mercados para los bienes y servicios producidos en otras partes, así como nuevas oportunidades para las inversiones extranjeras. Puesto que tenemos interés en una recuperación a nivel mundial, otros prosperarán a medida que se produzca nuestra propia recuperación.

227. Para lograr una prosperidad de mayor magnitud, debemos prestar atención de consuno a estas cuestiones internacionales. Debemos resistir la tentación de seguir políticas comerciales proteccionistas en todas partes, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo, ya sea en forma de abiertas restricciones a las importaciones y de subsidios a las exportaciones o mediante programas internos más sutiles. Todo esto solamente servirá para distorsionar las perspectivas del comercio mundial e impedir el crecimiento en todas partes. Hagamos que la reunión ministerial que se celebrará en noviembre, dentro del ámbito del GATT, sea una oportunidad para anular esas presiones proteccionistas y robustecer los esfuerzos positivos que se hacen para impulsar un sistema más abierto de comercio.

228. Deben comprenderse las consecuencias de la deuda exterior que han acumulado diversas naciones. Los problemas inmediatos de la deuda son manejables si se usa el buen sentido y se evitan medidas desestabilizadoras; pero la magnitud de la deuda exterior reducirá, casi inevitablemente, los recursos disponibles para realizar préstamos futuros destinados al desarrollo. Es imperioso que se proceda a un ajuste económico. El FMI puede proporcionar ayuda y orientación cruciales en los esfuerzos que cada país hace a fin de facilitar el proceso de ajuste. Los nuevos acuerdos crediticios propuestos por los Estados Unidos pueden resultar decisivos en este esfuerzo.

229. Tiene que reconocerse la necesidad de reducir la injerencia gubernamental en los mercados. Naturalmente, cada nación tiene el derecho a organizar su sociedad según el deseo de sus habitantes, pero los hechos económicos no pueden ignorarse. Estos hechos demuestran claramente que las economías dirigidas del mundo han

fracasado terriblemente en cuanto a satisfacer las necesidades de sus pueblos. Las nuevas naciones industrializadas que han prosperado son las que tienen mercados más libres y abiertos.

230. La piedra angular de nuestra fortaleza radica en nuestro carácter moral y espiritual. Las fuentes de la verdadera fortaleza se encuentran más profundamente que en el mero poder económico o militar. Descansan en el fervor de un pueblo libre que conoce sus responsabilidades. Las instituciones norteamericanas se caracterizan por su libertad, que las hace accesibles a toda persona y hacen del Gobierno un servidor responsable del pueblo. La igualdad de oportunidades, el debido proceso legal, los juicios públicos por jurado, la libertad de creencias, de palabra y de asociación, nuestra Declaración de Derechos, nuestras garantías de libertad y nuestro Gobierno limitado se forjaron mediante siglos de duras pruebas. Debido a que nos preocupamos por todos estos valores humanos en nuestro medio, también tenemos que preocuparnos — y es legítimo que lo hagamos — por los abusos contra la libertad, la justicia y los principios humanitarios más allá de nuestras fronteras. Por esta razón, hablaremos y actuaremos en favor de los presos por motivos de conciencia, contra el terrorismo y contra la manera brutal como se ha silenciado al Comité de Vigilancia Soviética de Helsinki. Por esto estamos ansiosos por participar en un examen periódico de la vigencia de los derechos humanos, tanto entre nosotros como entre los demás. Acogemos con beneplácito cualquier escrutinio que se haga de nuestro propio sistema. No somos perfectos y lo sabemos, pero no tenemos nada que ocultar.

231. Nuestra fe en la libertad sirve de guía a nuestra política aquí, en las Naciones Unidas, como en otras partes. Por consiguiente, los Estados Unidos continuarán insistiendo en este foro en los principios de justicia, equilibrio y verdad. Tomamos muy en serio el debate sobre los derechos humanos. Insistimos en que se use el idioma con honestidad, señalaremos las inconsecuencias, las hipocresías y las mentiras que observemos. No transigiremos en nuestro compromiso con la verdad.

232. Los realistas, los pragmáticos y los libres tienen una labor que hacer en el mundo. Junto con un claro entendimiento de las circunstancias difíciles que atravesamos en la actualidad y con una mayor capacidad de actuar, precisamos también una visión que nos permita ver más allá del presente inmediato.

233. Todos representamos aquí naciones que deben entender y aceptar la necesidad de enfocar correctamente las cuestiones que tenemos ante nosotros y, además de eso, de concertar los esfuerzos comunes hacia metas compartidas. Tanto si queremos lograr la paz en los conflictos regionales como si deseamos resolver las divergencias comerciales, la época de las soluciones impuestas ha pasado ya. La conquista, la presión y la aquiescencia ante la compulsión eran realidades cotidianas hace apenas unos pocos decenios; pero hoy ya no lo son. No todos quienes desean que examinemos sus problemas nos encontrarán automáticamente receptivos pero, cuando corresponde negociar, los Estados Unidos están dispuestos a empeñar sus esfuerzos en el programa global y a hacerlo con el propósito de que todos resulten mejor provistos y más seguros que antes.

234. Enfrentamos nuestros problemas de una manera más inteligente y con mayor comprensión mutua cuando estamos dispuestos a reconocer que estos problemas son expresión del dilema fundamental de la humanidad. Rara vez tenemos que enfrentarnos a problemas simples que presenten una alternativa entre lo correcto y lo equivocado o entre lo bueno y lo malo. Únicamente quienes

no soportan el peso directo de la responsabilidad de tomar decisiones y de actuar pueden darse el lujo de negar esta realidad. La tarea del estadista consiste en ser un mediador entre dos o varias causas que poseen, cada una de ellas, una base de legitimidad.

235. Sobre estos cimientos descansa la decisión de los Estados Unidos de empeñar sus esfuerzos en la solución de los problemas de nuestro tiempo: superar el caos, las privaciones y los grandes peligros de una era en la cual tienden a chocar ideologías y culturas con demasiada frecuencia y la tecnología amenaza adelantarse demasiado a la evolución de nuestras instituciones de control.

236. Estamos empeñados en negociaciones y esfuerzos por encontrar respuesta a cuestiones que afectan a todo el mundo y a todos los aspectos de nuestra vida. Permítaseme ocuparme nada más que de dos de estas cosas.

237. La tragedia del Oriente Medio excede ahora la capacidad de expresión de los boletines de noticias o de los discursos; es una tajante herida en nuestra conciencia. La región está en constante fermento. La inquietud estalla en violencia, terror, insurrección y guerra civil. La guerra sigue a la guerra. Es claro para todos aquí que la paz y la seguridad internacionales y el progreso conjunto no pueden lograrse realmente, a menos que se solucione este terrible conflicto regional.

238. Todos hemos observado en los últimos meses una advertencia gráfica sobre la necesidad de negociaciones prácticas de paz en el Oriente Medio. Entre las naciones del mundo que necesitan y merecen la paz, seguramente Israel goza de un lugar preeminente. Entre los pueblos del mundo que necesitan y merecen un lugar con el que puedan identificarse plenamente están los palestinos, cuyo reclamo es innegable.

239. Pero Israel sólo podrá tener una paz permanente dentro de un contexto en el cual el pueblo palestino también pueda concretar sus legítimos derechos. Igualmente, el pueblo palestino podrá lograr sus legítimos derechos solamente dentro de un contexto que brinde a Israel lo que tan claramente tiene derecho a exigir: existir, y existir en paz y seguridad.

240. Este conflicto internacional de la máxima complejidad no puede ser resuelto por la fuerza: ni el poder de las armas ni la violencia de los terroristas pueden lograr imponer la voluntad de los fuertes sobre los débiles; tampoco puede zanjarse simplemente mediante la retórica de los documentos más cuidadosamente redactados; sólo puede resolverse mediante el toma y daca de las negociaciones directas, conducentes al establecimiento de arreglos prácticos en el terreno. En otras palabras, sólo puede resolverse mediante el trabajo duro. Para aquellos que creen que no hay contradicción entre la paz permanente para Israel y los legítimos derechos del pueblo palestino — y para quienes creen que ambos aspectos son esenciales para la paz y que ninguno de los dos puede lograrse sin el otro — la tarea puede ser verdaderamente una obra de amor.

241. El 1° de septiembre el Presidente Reagan lanzó un desafío a las partes en el conflicto árabe-israelí para que hicieran un nuevo esfuerzo a fin de lograr la paz en el Oriente Medio. Los acuerdos de Camp David, que se basan directamente en la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, con su fórmula de paz para el territorio, aún están disponibles para aquellos que deseen aceptar el desafío e iniciar este viaje con nosotros. El camino no será fácil, pero, en su declaración, el Presidente Reagan formuló varias propuestas que, para quienes están dispuestos a sumarse a ese esfuerzo, harán que ese viaje sea más fácil y seguro.

242. Exhorto a todos los interesados a que acepten el desafío del Presidente Reagan y apresuren la concreción de una paz verdadera en el Oriente Medio.

243. Además de la necesidad imperiosa de resolver los problemas regionales existe un imperativo mundial, igualmente significativo: detener e invertir la carrera mundial de armamentos. Como norteamericano, estoy consciente de que la limitación de armamentos y el desarme constituyen una responsabilidad especial de las naciones más poderosas del mundo: los Estados Unidos y la Unión Soviética; y como norteamericano, también puedo informar que cumplimos con nuestra responsabilidad de procurar limitar y reducir los armamentos nucleares y convencionales, llevándolos al nivel más bajo posible.

244. Teniendo presente esta meta, el Presidente Reagan inició un programa amplio para la disminución negociada de armamentos. En Europa central, la región más armada de este planeta, los aliados occidentales buscan lograr reducciones sustanciales de las tropas de la OTAN y del Pacto de Varsovia, llevándolas a iguales niveles. Para alcanzar dicho objetivo hemos presentado recientemente una nueva propuesta destinada a revitalizar las conversaciones de Viena sobre la reducción mutua de fuerzas y armamentos, y otras medidas afines en Europa central.

245. En el sector de las armas estratégicas, los Estados Unidos también han tomado la iniciativa y propusieron reducir en un tercio la cantidad de ojivas nucleares que pueden transportar los proyectiles balísticos intercontinentales, norteamericanos y soviéticos; y, en las conversaciones de Ginebra sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, los Estados Unidos han ido aún más lejos al pedir que la Unión Soviética acepte una propuesta audaz para eliminar toda una categoría de armas de los arsenales que ambos poseen.

246. Por más importante que sean estas negociaciones, el problema de la limitación de armamentos no puede ser abandonado a la decisión de las dos superpotencias. La amenaza de la proliferación nuclear se extiende a todas las regiones del mundo y exige la atención y energía de todos los gobiernos. Esta no es solamente, ni siquiera fundamentalmente, preocupación de las superpotencias. Los países que no poseen armas nucleares no estarán más seguros si se agrega la intimidación nuclear a los ya de por sí mortíferos conflictos regionales. Las naciones en desarrollo no serán más prósperas si los recursos y el talento científico se desvían hacia las armas nucleares y sus sistemas vectores.

247. Desgraciadamente, a medida que la tarea se hace más importante, cada vez se torna más difícil. Se producen grandes cantidades de materiales peligrosos y surgen nuevos abastecedores que carecen de un claro compromiso de no proliferación. Pero la tecnología, que contribuye a crear el problema, también puede contribuir a darnos la solución. La acción vigorosa para fortalecer las barreras contra la agresión y para resolver pacíficamente las controversias puede eliminar las inseguridades que constituyen el fondo del problema. Por su parte, los Estados Unidos trabajarán para aumentar los controles a la exportación; para promover una mayor aceptación de las salvaguardias, para exhortar a que se adopten medidas significativas para impedir la violación de los acuerdos y para fortalecer al OIEA. La semana pasada, en Viena, procedimos a poner claramente de manifiesto que no aceptaremos intentos de politizar — y, por lo tanto, mutilar — instituciones tan vitales.

248. Quizás la frase más común pronunciada por el pueblo de los Estados Unidos en nuestros más de 200

años de vida nacional sea “no se puede detener el progreso”. Nuestro pueblo siempre ha estado animado de la convicción de que el futuro de un pueblo libre será un futuro bueno. Estados Unidos continúa ofreciendo al mundo esa visión; con ella y con la libertad de actuar creativamente no hay nada que tengan que temer los pueblos de buena voluntad.

249. Sin embargo, no podría afirmar aquí que el camino sea fácil, rápido o que el futuro inevitablemente habrá de ser brillante. Hay un poema de Carl Sandburg, en el que un viajero le pide a la Esfinge que hable y que le revele la sabiduría destilada de todas las edades. La Esfinge habla y sus palabras son: “No esperes demasiado”. Este es un buen consejo para todos los aquí presentes. No significa que las grandes realizaciones no estén a nuestro alcance. Podemos contribuir a lograr una configuración más constructiva de las relaciones internacionales y dar a nuestros hijos una mejor posibilidad de vida. Sin embargo, eso significa que se necesitará soportar riesgos, dolores y gastos y, sobre todo, tener resistencia para concretar esos logros.

250. Debemos reconocer el carácter complejo y difícil de este mundo. No podemos dejarnos llevar por fantasías de perfección de planes inaplicables o de soluciones logradas mediante presión. La responsabilidad de los dirigentes es abstenerse de nutrir el creciente apetito de fáciles promesas y grandes seguridades. La verdad lisa y llana es esta: encaramos las perspectivas de adelantos muy poco decisivos o espectaculares; encaramos la necesidad de dedicar nuestras energías y creatividad a una lucha lenta tendiente al éxito final.

251. Este es el enfoque de mi país, debido a que no sólo vemos la necesidad sino también la posibilidad de hacer un importante progreso en un amplio frente. Por ejemplo, a pesar de las profundas divergencias que existen entre nosotros y la Unión Soviética, los negociadores de ambas partes ahora trabajan realizando un esfuerzo serio y sistemático para llegar a la limitación de armamentos. El Presidente Reagan ha formulado un llamamiento importante en pro de una conferencia internacional sobre gastos militares. El logro de un sistema común de contabilización e información es requisito indispensable para un acuerdo posterior tendiente a limitar o disminuir los presupuestos de defensa. La iniciativa de la cuenca del Caribe establece el vínculo crucial entre el desarrollo económico y la libertad económica. Podría servir como modelo para una cooperación equitativa y provechosa entre economías realmente diferentes en cuanto a carácter y magnitud. El camino de la diplomacia queda abierto para promover la estabilidad y el progreso en el África meridional, por medio de la independencia de Namibia, de conformidad con términos internacionalmente aceptables.

252. Realismo y disposición para trabajar de manera sostenida, en procura de soluciones justas y libremente acordadas, es nuestra receta de optimismo. Es también el mensaje y la propuesta que mi Gobierno trae hoy ante la Asamblea.

253. Comencé mis observaciones aquí, hoy, con una palabra personal de carácter informal. Permítaseme que concluya con el mismo espíritu. Debemos ser firmes y tener confianza. Debemos estar dispuestos a enfrentar las dificultades, pero ser siempre optimistas. En esa forma los vastos dones que producen la mente y la imaginación humanas podrán ser compartidos por todas las razas y naciones que representamos aquí, en este Salón.

254. Un predecesor mío como Secretario de Estado, cuyo retrato está colgado en mi oficina, dio a conocer la esencia del enfoque norteamericano frente a los peligros

y dilemas del mundo. Dijo que actuaríamos con “un corazón vigoroso y una clara conciencia, sin desesperar jamás”. Esto es lo que John Quincy Adams dijo hace ya casi un siglo y medio. Es mi promesa personal de hoy, para todos ustedes, que proseguiremos en ese espíritu, con esa determinación y con esa confianza en el futuro.

*Se levanta la sesión a las 13.45 horas .*

---

NOTAS

<sup>1</sup>Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo cuarto año*, sesiones 2108a. y 2109a.

<sup>2</sup>*Informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Nueva York, 13 a 17 de julio de 1981* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20), anexos I y II.

<sup>3</sup>Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, vol. 880, No. 12621.

<sup>4</sup>Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, firmada en Helsinki el 1° de agosto de 1975.

<sup>5</sup>Véase A/S-12/AC.1/37 y Corr.1.

<sup>6</sup>Véase A/S-12/AC.1/38 y Corr.1.

<sup>7</sup>*Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables, Nairobi, 10 a 21 de agosto de 1981* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.24) cap. I, secc. A.

<sup>8</sup>Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, vol. 382, Nos. 5475 y 5476.

<sup>9</sup>*Documentos Oficiales de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, vol. XVII, documento A/CONF.62/122.